

# Nosotros ahora

Número once /doce • octubre 2016

COLEGIO MADRID

*Al andar se hace camino*



75  
años



Colegio  
Madrid



*Junta de Gobierno*

Lic. Jaime J. del Río Castillo  
*Presidente*

Lic. Jaime Araiza Hernández  
*Vicepresidente*

Dra. Alicia Martínez Dorado  
*Secretaria*

Dra. Mercedes de Agüero Servín

Ing. Javier Brosa Curcó

Dra. María Luisa Capella Vizcaíno

Dr. Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes

Dr. Manuel Gil Antón

Ing. Roberto Ruiz Vilá

M. en C. Rosa María Catalá Rodes  
*Directora General*

Ana María Jiménez Aparicio  
Lourdes Aguilar Salas  
Adriana Esteve González  
*Consejo Editorial*

Ernestina Loyo  
*Cuidado editorial*

Adriana Esteve G.  
*Diseño*

**Para comunicarse con Nosotros ahora:**  
<aesteveg@colmadrid.edu.mx>

**Nosotros ahora** es una publicación trimestral editada por el Colegio Madrid A.C., Institución Mexicana de Enseñanza, integrada a la red de Centros Españoles en el Exterior, fundada en 1941 por el Exilio Republicano Español con domicilio en Puente 224, Ex Hacienda San Juan de Dios, C.P. 14387, México, D.F., tel. 5673 2347 <www.colegiomadrid.edu.mx> <correocm@colmadrid.edu.mx>

Número 11/12 • octubre 2016

# Índice

Colegio Madrid 75 años .....	2
Exposición Comunidad Colegio Madrid .....	4
Mural multicolor <i>El Madrid de los Niños hoy y siempre</i> .....	8
Rodrigo Moya fotógrafo.....	10
Ceremonia de conmemoración 75 aniversario del Colegio Madrid.....	14
<i>Al andar se hace camino</i> Libro conmemorativo de los 75 años del Colegio Madrid .....	16
Centro de Memoria Histórica Colegio Madrid CMHCM.....	20
Vida verde.....	21
Preescolar y Primaria festejan el cumpleaños de su Colegio.....	22
Por otros 75 años CM .....	23
La historia del Madrid y su legado pedagógico y cultural .....	24
Madrileña a la vista.....	31
Ex alumna que vuelve a casa.....	32
Difícil fue hablar de “usted” .....	33
Más de 15 años.....	33
Cervantes y el Madrid en sus 75 años.....	34
Nostalgia.....	35
Lorca entre nosotros .....	36
Alfa: gente pequeña haciendo cosas pequeñas.....	38
Los recuerdos de mi niñez .....	39
Oikos.....	40
La huella de ser del Madrid.....	41
CDMX y el Hoy no circula.....	42
Nuevos caminos.....	43
¿Cómo se reconoce un madrileño? .....	44
Astillero.....	45
Juego y creación.....	46
¿Por qué? .....	46
Solidaridad.....	47
Aprendí a tener amigos .....	47
English nowadays! .....	48

---

# Colegio <sup>75</sup> años Madrid

---

El Colegio Madrid cierra con este número de *Nosotros Ahora* las celebraciones y eventos especiales por su 75 aniversario. Durante poco más de un año nos dedicamos a pensar en nuestro pasado como institución, pero viendo siempre hacia adelante. Seguimos en el convencimiento de que podemos reforzar la tradición y la experiencia que nos cobija, evolucionando al mismo tiempo nuestra labor educativa claramente distintiva por su nivel académico, su propuesta cultural y su sentido de comunidad, pero también por su compromiso con la transformación del mundo y de nosotros mismos.

Empezamos estos festejos con la colaboración de alumnos de todas las secciones, la escuela vespertina y el proyecto artístico japonés Chara Rimpa, con quienes realizamos un intercambio cultural muy fructífero, cuyo colofón fue el mural colectivo realizado en la Primaria. Difuminar y adelgazar las fronteras, sobre todo en los planos artístico, cultural, social y emocional, es una apuesta de la que estamos convencidos: ahora los integrantes de Chara Rimpa son nuestros amigos.

En septiembre de 2015 conmemoramos los sismos del año 1985, momento crítico para la Ciudad de México y para el Colegio Madrid. En esa ocasión el Colegio demostró que es una escuela solidaria que aprende de toda realidad y circunstancia. Después de los destrozos materiales que sufrimos, fuimos una de las primeras instituciones de la Ciudad con un programa de prevención civil, conscientes de que no podemos evitar

las eventualidades naturales, pero si reducir al mínimo sus riesgos e impactos.

En noviembre siguió el Foro Académico Estudiantil (FAE), espacio de intercambio de ideas e investigaciones entre los alumnos de todas las secciones del Colegio, que tuvo un sentido festivo al realizar la feria de ciencias: Año Internacional de la Luz. Cuando vemos a los alumnos de Bachillerato aprender de los pequeños de Preescolar o de la Primaria, nos damos cuenta de que el aprendizaje siempre se desarrolla en comunidad y en el diálogo, donde todos aprendemos de todos.

Con la llegada del 2016 destacó la ceremonia del 14 de abril, que también fue especial. Los discursos de las alumnas de Primaria, Secundaria y Bachillerato nos recordaron nuestro compromiso con los fundadores de este Colegio por los valores de libertad, democracia, diálogo, crítica y solidaridad, y la obligación de nuestra generación de refrendarlos todos los días en nuestro quehacer cotidiano. Ese día, el nuevo presidente de la Junta de Gobierno, el Lic. Jaime del Río, se presentó ante la comunidad estudiantil con un entusiasta discurso que nos encomió a reinventarnos como una institución de futuro pero cimentada en la memoria y experiencia de nuestra historia. La mesa redonda El Colegio Madrid: Fidelidad a los valores republicanos, que se llevó a cabo ese mismo día, versó sobre el traslado de los valores de la Segunda República Española a México a partir del exilio, que coaguló de manera

contundente en el Colegio Madrid, y cómo estos valores se refrendaron en toda su profundidad cuando los exilios sudamericanos, especialmente el chileno y el argentino, se hicieron presentes en el Colegio Madrid a mediados de los años setenta.

El 21 de junio de 2016 se cumplieron 75 años de que el Colegio Madrid abriera sus puertas por primera vez. En una magna ceremonia nos reunimos en el gimnasio para celebrar esta gran institución, su historia, su presente y su futuro. Nos acompañaron distinguidas personalidades del mundo académico, diplomático y cultural de México y España. Sin duda una gran fiesta a la que asistieron alumnos y ex alumnos desde las primeras generaciones. Todos nos sentimos muy orgullosos y felices; una experiencia de vida reflejada también en los emocionantes videos realizados a lo largo de todo el ciclo escolar, en la Verbena y en la comida de ex alumnos de los 75 años.

Ese mismo día, la secretaria de la Junta de Gobierno y quien ha sido un pilar de la enseñanza de la Biología y de la formación docente en el Colegio, la Dra. Alicia Martínez Dorado, presentó e inauguró el Centro de Memoria Histórica del Colegio Madrid, portal de Internet ligado a la página del Colegio que alberga nuestro museo pedagógico virtual, en el cual, mediante pequeñas viñetas textuales y con fotos realmente emocionantes, damos cuenta de nuestra vasta y rica memoria, y hacemos homenaje a todas las personas y a todos los momentos que componen al Colegio Madrid en el tiempo. Los invito a ingresar al museo virtual.

También se presentó el libro *Al andar se hace camino*, que dibuja el presente del Colegio Madrid y su intensa actividad para que nuestros niños y jóvenes desarrollen sus potencialidades en libertad, dentro de un espacio que les permite ser felices. El libro lo podemos ver y leer de manera electrónica también desde la página electrónica del Colegio.

Asimismo, ese día vio la luz nuestro jardín vertical de Secundaria, espacio didáctico que nos recuerda la necesidad de respetar nuestro entorno ambiental, para nosotros y para las generaciones que nos seguirán, un regalo a la comunidad que tiene como fortaleza y compromiso ser una escuela verde y sustentable.

El primero de septiembre la comunidad de alumnos, docentes, trabajadores y directivos del Colegio ce-

lebramos en pleno, íntimamente, nuestros primeros 75 años, haciendo las cosas bien, muy bien. Nos vestimos con los colores de la República y de México y celebramos escuchando a nuestras directoras con sus mensajes de buenaventura frente al futuro: los próximos 75 que auguran ser tan prósperos y felices como los primeros. Ese día también se inauguró, en la galería de la Unidad Cultural, la exposición gráfica Comunidad del Colegio Madrid que, mediante doce hermosos carteles, ilustró la intensidad de nuestro trabajo cotidiano, el día a día con el que construimos el futuro.

Como último evento, antes de la salida de este bello número de nuestra revista identitaria, se presentó el número 16 de la revista *Transatlántica de educación*, editada por la Consejería de Educación de la Embajada de España en México; se trata de un monográfico completo sobre el Colegio: “75 años del Colegio Madrid de México: su historia y su legado pedagógico y cultural”, y en el cual estoy orgullosa de haber colaborado junto a las aportaciones estupendas de colegas y amigos, ex alumnos y gente toda comprometida con nuestro legado pedagógico y cultural. Nos acompañaron en el presidium el secretario y el consejero de la Consejería de Educación de la Embajada de España en México, y la emotiva conferencia magistral la impartió nuestra querida ex alumna e importante miembro de la comunidad argemex en México, la Dra. Sandra Lorenzano.

Vuelvo a releer todo lo que hicimos este año para celebrar al Colegio y me doy cuenta del enorme trabajo y de toda la entrega de la comunidad para hacerlo posible. Haciendo este recorrido no me queda más que volver a sorprenderme gratamente de lo bueno que tenemos y del honor y orgullo que representa para mí el haber tenido la oportunidad de conmemorar dos aniversarios del Colegio (los 70 y luego los 75 años) colaborando con personas extraordinarias y volcadas a las personas igualmente extraordinarias que son por supuesto y en primer lugar nuestros alumnos, nuestros maestros, el personal administrativo, los padres de familia, ex alumnos y la comunidad en pleno del Colegio.

Agradezco a todos y cada uno, y me siento feliz de poder vislumbrar, junto a todos ustedes, el inicio de una nueva generación. Por otros 75 prósperos años del Colegio. Salud y larga vida. ❖

¡Viva el Madrid!

# Exposición Comunidad Colegio Madrid



## **Trabajo a plena luz para la formación, aprendizaje y cuidado de nuestras niñas, niños y jóvenes**

El Colegio Madrid cumplió 75 años el pasado 21 de junio como una comunidad en la que alumnos, maestros, familias, trabajadores, ex alumnos, directivos, instituciones afines y amigos nos comprometemos día a día con una labor educativa sólida, innovadora y de referencia transformando nuestro mundo y a nosotros mismos.

Nuestra historia nos da fortalezas e identidad, pero también responsabilidades, para seguir construyendo el presente y el futuro con la misma intensidad y vigor de nuestro pasado. Nuestro propósito ha sido siempre claro: proteger y formar a nuestras alumnas y alumnos para que desarrollen su pensamiento científico, reflexivo y creativo, comprometidos con su entorno social, cultural y ambiental, para que sean felices y desarrollen sus potencialidades en un espacio de libertad.

El pasado se hace futuro y la memoria se hace proyecto en el trabajo cotidiano: Comunidad Colegio Madrid es una exposición de doce carteles que reflejan gráficamente nuestra vida diaria, en la que todos participamos con entusiasmo y trabajo intenso, refrendando nuestros valores y objetivos como comunidad, pero también adaptándonos al presente y dando respuestas al futuro. Comunidad Colegio Madrid es un homenaje a nuestra actualidad poniendo los cimientos de nuestros anhelos.

**¡Por otros 75 años!**

# **COMUNIDAD COLEGIO MADRID**

**Pensar juntos en el Colegio Madrid**  
A. S. y G. de noviembre 2013

**Jugando con las matemáticas**  
A. 21 y 22 de noviembre 2013

**Mostrando Luz**  
A. 1 y 2 de noviembre 2013

**Diploma**  
Universidad de Salamanca

**Jugando con las matemáticas**  
A. 21 y 22 de noviembre 2013

**COMUNIDAD ACADÉMICA**

75 Colegio Madrid

**Escuela de Iniciación Artística**  
Asociación Colegio Madrid

**CONVENIOS**

CEI  
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MEXICO  
ITAM  
UNIVERSIDAD DEL CLAUSTRO DE SAN JUAN

**COMUNIDAD CRÍTICA**

75 Colegio Madrid

**COMUNIDAD EN CONVIVENCIA**

75 Colegio Madrid

**Campeones**  
Madrid bien!

**Activate**  
NACIONAL TRO CROSS

**Carrera Madrileña**  
Corre, convive y sientete bien

**COMUNIDAD DEPORTIVA**

75 Colegio Madrid

**COMUNIDAD GLOBAL**

75 años Colegio Madrid

**COMUNIDAD INTERCULTURAL**

75 años Colegio Madrid

**COMUNIDAD LÚDICA**

75 años Colegio Madrid

**COMUNIDAD VERDE**

75 años Colegio Madrid

75 años Colegio Madrid

**COMUNIDAD LECTORA**

75 años Colegio Madrid

**COMUNIDAD CULTURAL**

75 años Colegio Madrid

**COMUNIDAD SOLIDARIA**

Por un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres

Eres el resultado de 3.8 miles de millones de años de éxito evolutivo. Actúa como tal

Madrid tutor

Un acto de AMOR en tiempos difíciles es un acto de REVOLUCIÓN.

Lo íntimo se vuelve público en las redes, piensa antes de publicar.

75 años Colegio Madrid

**COMUNIDAD PROTECTORA**

# Mural multicolor El Madrid de los Niños hoy y siempre



El mural de la Primaria es una expresión cultural de reciente creación, de mucho color y significado, que enriquece a nuestro Colegio porque en él participaron alumnos y miembros de la comunidad del Madrid, y artistas y maestros de Japón. Su realización duró tres meses y se inauguró el 10 de junio de 2015.

El magnífico trabajo es resultado de un esfuerzo compartido entre los integrantes del proyecto Chara-Rimpa de Japón y la



Extracto de la publicación del 17 junio, de 2015 de *Madrid comunica*  
<<http://madridcomunica.mx/?p=6515>>.

Coordinación de Educación Artística del Colegio Madrid, quienes trabajaron como un solo equipo para lograr la perfecta organización y despliegue creativo que se plasma en la obra.

Desde los primeros correos y la carta original de invitación, y a su vez solicitud de permiso para realizar el mural en nuestro espacio (siempre nos trataron con gran respeto y amabilidad), nos dimos cuenta de la relevancia y honor de haber sido escogidos por Chara-Rimpa para trabajar con nosotros y nos pusimos manos a la obra por medio del gran trabajo organizativo a cargo de la maestra Laura Gilabert Martínez, quien con gran atino y responsabilidad coordinó a las áreas administrativas de mantenimiento, compras, Unidad Cultural, a las autoridades de la Primaria y a todo el personal que se sumó al apoyo del proyecto por una intensa y efectiva ruta de trabajo desde su inicio y hasta la terminación e inauguración del mural.

El primer contacto que se estableció para este proyecto fue a través de nuestro querido amigo y ex alumno Manuel Arjonilla, así como de Almudena Ocejo, su esposa, quienes recibieron la primera propuesta del Proyecto Chara-Rimpa por medio de una amiga común, Hao Phan. Ella a su vez también formó parte de la de-



legación asiática compuesta por personas de Japón, Vietnam y Corea. En este primer contacto se nos explicó que el proyecto es financiado totalmente por su fundación y que se trata de un proyecto altruista que ha elaborado murales con niños en otras escuelas, tanto en Japón como en Estados Unidos. El artista, el Dr. Yasuyuki Sakura, es muy reconocido en su país y ha realizado más de 40 proyectos muralistas en Japón y otros países, él es originario de Saiki, la ciudad sede del proyecto Chara-Rimpa y gran amigo de Cho Kukawado, el monje budista director del Jardín de Niños Lumbini, en esa ciudad. Ellos han diseñado este proyecto artístico e intercultural juntos y desde hace varios años realizan estas intervenciones formando un equipo integrado por maestros, fotógrafos y artistas gráficos que acompañan y conforman la delegación que nos obsequió su talento, sus enseñanzas y su entrega al trabajo. Se puede conocer más sobre el proyecto Chara-Rimpa en su página de internet <<http://chararimpa.kirara.st/>>. ❖



# RODRIGO MOYA fotógrafo

Uno de los primeros niños mexicanos que asistió a la primaria del Colegio Madrid fue Rodrigo Moya, en 1943, quien en este fragmento de su libro *Cuba mía, Rodrigo Moya, 1964*, recuerda su paso por el Colegio y cómo fue convivir con los niños españoles, hijos de refugiados, que poco tiempo antes habían llegado al país.

Apenas iniciados los cursos en el tercer año de la Facultad de Ingeniería, abandoné la ficción de un día verme construyendo presas o carreteras. Paulatinamente comprendí que el cálculo integral, las derivadas y la resistencia de materiales no eran lo mío. Enfrenté el desencanto paterno y la convicción de que era un fracasado al que la vida esperaba con las fauces abiertas. Tenía 20 años, corría el año 1954, y hasta entonces mi futuro se sustentaba en la brumosa vocación de imaginarme como jefe de capo junto a una torre de perforación petrolera en la selva veracruzana, ensoñación adquirida durante alguna clase de química orgánica en el internado militar donde inicié la juventud, sin saber lo que sucedía en el mundo. Desde el bachillerato, el mundo se miraba a través de las películas hollywoodenses de guerra, de la conquista del Oeste por vaqueros que derribaban por tiro a un piel roja a la carga, o por las gracejadas musicales con mujeres de piernas larguísimas y bustos como melones. Estaban la pasión por el frontón y la montaña, lecturas distintas y los viejos y nuevos amigos, unos trabajando desde casi niños, otros con el automóvil de papá jactándose ante

*Cuba mía, Rodrigo Moya, 1964* [fragmento] Casa América, Generalitat de Cataluña, 2009.

Fotografías de Rodrigo Moya: Secretaría de Cultura. <<http://www.cultura.gob.mx/noticias/musica/35666-rodrigo-moya.html>>.

jóvenes cercanas o imposibles, dedicadas a resistir los asedios cuando aún no se inventaba la pastilla.

Pero desde mis tres últimos años en la escuela primaria, transcurridos en el Colegio Madrid de la ciudad de México, llevaba en la mente otra impronta informativa muy distinta a la de ese mundo de los posteriores años cincuenta, en los que las costumbres norteamericanas se extendían como manchas de aceite sobre las clases medias entre las que me desenvolvía.

Entre 1943 y 1945, en el punto climático de la Segunda Guerra Mundial, en el Colegio Madrid donde estudié la mitad de la primaria no tenían cabida, que yo recuerde, los vaqueros texanos ni los infantes de marina desalojando con lanzallamas a japoneses encuevados. Entre los niños del Madrid, hijos todos de refugiados españoles acogidos en México después de la caída de República, se hablaba con conocimiento de causa de otra guerra, otros combatientes, otras causas, con una óptica muy distinta a la propaganda triunfalista desde las pantallas. En el Colegio Madrid los niños hablaban de los



Carlos Fuentes, 1958.

fascistas, de la República, de oscuras referencias a parientes fusilados, de recuerdos atroces aún vivos sobre los campos de concentración en Francia; de las batallas o los bombardeos que habían oído narrar una y otra vez en las reuniones familiares en sus modestos apartamentos del centro de la ciudad, y que en sus memorias recogían como propias, y así las repetían en los puntos muertos del recreo, o mientras esperábamos acomodado en los camiones que nos repartirían por aquella urbe de poco más de dos millones de habitantes, rodeada de montañas transparentes y boscosas.

A mitad del curso del sexto año, en 1945, se rindió Alemania, y recuerdo la irrupción abrupta de la noticia mientras subíamos a los salones de clase, y los maestros cantaban en la Dirección, a puerta cerrada, el himno republicano. Pero ya desde meses antes y los que restarían hasta el diciembre de las vacaciones en que me despedí para siempre de aquel entrañable colegio, los chicos mayores de quinto y sexto año sosteníamos ruidosos alegatos sobre la guerra y el destino que les esperaba. Eran niños hijos de la guerra de España, precoces y de habla directa y maldiciente, que repetían sin duda las conversaciones de sus mayores, mientras que yo era un niño con casa propia, auto y un perro que me recibía en la acera cuando el camión del colegio me dejaba a la puerta. Por eso mismo, escuchaba asombrado aquellas narraciones tan lejanas de mi mundo cómodo y sin historia, que se fueron haciendo polémicas mientras los ejércitos soviéticos y los aliados empujaban a la *Wermacht* hacia el mismo corazón de Alemania.

Esos niños sabían todo sobre la guerra y hablaban de ella con una certeza y familiaridad que me emocionaba. Sus viñetas en los cuadernos solían ser estukas en llamas, bombas en picada hacia el blan-



Gabriel García Márquez, 1966.

co, tanques o cañones y distinguían un T-34 soviético de un Tiger alemán. Eran unánimes al afirmar que “los yanquis son malos soldados, ganan porque arrasan primero las ciudades y luego entran con sus ‘yipes’ regalando chocolates”.

Sobre el ejército soviético concordaban que eran los mejores soldados. Los franceses eran detestados, y como combatientes estaban tan desprestigiados como los italianos. “Franco ganó por los estukas y los italianos, que si no ya estaríamos con los aliados”. Repetían otros con vehemencia de adultos, que Franco caería en cuanto se rindiera Alemania, y que la familia regresaría a España. Unos, recuerdo bien, decían que sus madres no querían volver porque “allá no habrá comida ni casa por muchos años”. “Se jodió Franco, lo vamos a sacar a patadas con todo y su falange”. Clamaban con vehemencia infantil prestada. Pero, entre juego y juego, el dilema perceptible era si los padres

A mitad del curso del sexto año, en 1945, se rindió Alemania, y recuerdo la irrupción abrupta de la noticia mientras subíamos a los salones de clase, y los maestros cantaban en la Dirección, a puerta cerrada, el himno republicano.



El Cacique, Ciudad de México, 1960.

“Se jodió Franco, lo vamos a sacar a patadas con todo y su falange”. Clamaban con vehemencia infantil prestada. Pero, entre juego y juego, el dilema perceptible era si los padres regresarían a España, o se quedaban en México a continuar un exilio que era ya una emigración...

regresarían a España, o se quedaban en México a continuar un exilio que era ya una emigración, en la que muchos de ellos habían rehecho sus vidas y estaban restañando, hasta donde se puede, las imborrables cicatrices de la derrota y el destierro. Tal vez aquellos maestros españoles y los padres de los niños presentían la larga soledad de España en la posguerra, y que el regreso habría que diferirlo por muchos, muchos años.

Si he caído en esta digresión, en apariencia desconectada de lo fotográfico, es porque al enfrentarme con aquellas fauces presentidas al dejar la vida de estudiante, la fotografía fue mi red salvadora, mi espada para la lucha. Y dentro de mi nuevo oficio, los años infantiles en el Colegio Madrid tuvieron un peso fundamental para definir las intenciones posteriores de mi trabajo, pero también para ayudarme a ver con aquellos sus ojos niños el revuelto mundo adulto en que me iniciaba. Más que el aire apolítico y pragmático en la escuela preparatoria y en la Facultad de Ingeniería, en mi memoria formativa había más osamentas de aquellos españolitos y sus historias y sus actitudes, que de mis compañeros de un colegio militar y una

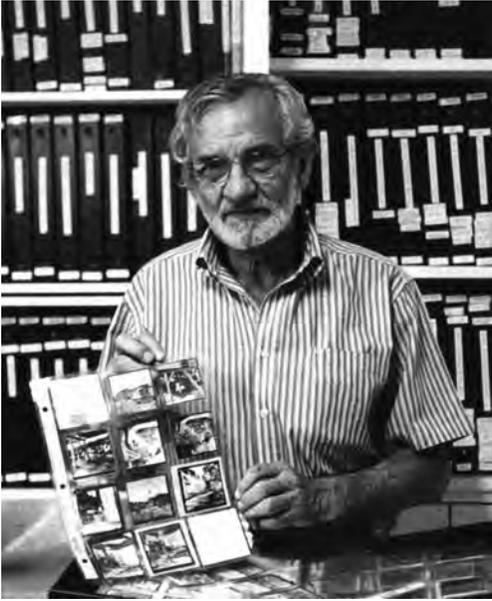
carrera que me dejó apenas unas vagas inquietudes científicas.

Por ello, cuando el mundo dejó de ser juego y estudio, y la realidad asomó su rostro, me encontré rodeado de guerras lejanas pero actuales: la guerra fría con su anticomunismo estridente, la guerra de Corea, el colonialismo francés derrotado en 1954 por los vietnamitas en Dien Bien Phu, la rebelión de Argelia, la polarización de Europa en bloques irreconciliables, América Latina convertida, como siempre, en un conjunto de colonias subyugadas. En ese ámbito, que no me pasaba desapercibido alimentado por nuevas amistades y lecturas, transité de mi condición de estudiante parásito a la de un joven de veinte años en busca de una vocación y el entendimiento de la realidad y la historia. Y esa vocación fue la fotografía, precedida por un generoso aprendizaje de un año en las manos de un amigo mayor que me acogió en su taller como un maestro renacentista.

Y así como diez años antes escuchaba a los chicos del Madrid hablar de la guerra, en 1954 escuchaba a mis amigos mayores –o a los nuevos maestros que uno va adoptando por la vida–, especu-



Fanny Cano, 1964.



Rodrigo Moya, 2007.

lar sobre las desgracias que proliferaban como hongos letales por América Latina: cuartelazos, fraudes electorales con democracias circenses, grotescas tiranías de charreteras, golpes de estado, dictadores dinásticos, asesinatos e impunidad por doquier. Nuevas corrientes de exiliados y perseguidos provenientes de Centro y Sur América y el Caribe, se sumaban en México al exilio español, ya asimilado y sin regreso posible. El tirano modélico ya no era Franco sino el mismo Rafael Leónidas Trujillo de la República Dominicana, que en 1954 viajó a Vigo para abrazar al generalísimo, demostrarle su devoción, y seguir al pie de la letra su consejo de no dejar comunista o simpatizante con cabeza; o Somoza en Nicaragua, abatido por un rebelde suicida que no acabó con el linaje sanguinario porque el poder fue transmitido al hijo del sátrapa, que tomó Nicaragua entera como objeto de venganza o Pérez Jiménez en Venezuela o Rojas Pinilla en Colombia; o el tirano de origen alemán y longevidad franquista, Stroessner, que ejerció en el desdichado Paraguay 30 años de desalmada dictadura con el apoyo imperial; o el intento reformador del presidente Jacobo Arbenz

electo en Guatemala en 1953 y derrocado en 1954 con intervención directa de la CIA dirigida por Foster Dulles, cuyo hermano Allan Dulles, era el más grande terrateniente de aquel país. Foster Dulles proclamó ante la prensa mundial como “una gloriosa victoria” aquel genocidio que marcó la pauta intervencionista para el futuro. Desde entonces Guatemala no se ha repuesto de las dictaduras o de las democracias de juguete, donde todos los crímenes han sido posibles ante la mirada indulgente de la llamada democracia occidental. Pero la dictadura del sargento Fulgencio Batista en Cuba era la que más rechazo provocaba en la juventud y en la izquierda mexicana. Los seculares lazos entre México y Cuba a través de pescadores, deportistas, intercambios de artistas e intelectuales, beldades rumberas, lo mismo que la resonancia histórica de los exiliados políticos de Cuba en México, empezando por José Martí, y de México en Cuba, así como la hermandad histórica: todo eso, en fin, hacía que la barbarie de la tiranía batista hiriera más que otras en el corazón de los mexicanos. ❖



Emilio “El Indio” Fernández, 1965.

Nuevas corrientes de exiliados y perseguidos provenientes de Centro y Sur América y el Caribe, se sumaban en México al exilio español, ya asimilado y sin regreso posible.

2016 ha sido un año especialmente importante para nuestra institución. El quehacer cotidiano se ha visto inmerso en un ambiente festivo. Y es que cumplir 75 años no es cualquier cosa. Para festejarlos, a lo largo de todo el año, se han organizado diferentes eventos, y uno de los más significativos lo celebramos el 21 de junio, recordando aquel de 1941, como el día en que el Colegio inició su historia.

Ese día se presentó el libro conmemorativo de los 75 años del Colegio, *Al andar se hace camino*, en el que se muestra el acontecer actual, resultado de esos 75 años de historia, de trabajo arduo y de mucho conocimiento adquirido; un video, y también el Museo Virtual: Memoria histórica, documento imprescindible que registra la historia de un proyecto educativo que tiene aún una gran proyección a futuro.

En este acto conmemorativo nos acompañaron distinguidas personalidades del ámbito académico y cultural de nuestro país, entre ellas, el embajador de España en México, Don Luis Fernández-Cid de las Alas Pumariño; la directora de la Dirección General de Incorporación y Revalidación de Estudios, Manola Giral de Lozano; la directora del Colegio de México, Silvia Giorguli; la rectora de la Universidad del Claustro de Sor Juana, Carmen Beatriz López-Portillo Romano; la representante de la UNAM de la Cátedra del Exilio español en México, Carmen Serra Puche; la secretaria de la Junta de Gobierno del Colegio Madrid y responsable de la Memoria Histórica de la institución, Alicia Martínez Dorado; el presidente de la Junta de Gobierno del Colegio Madrid, Jaime J. del Río Castillo, y su directora general, Rosa María Catalá Rodes. ❖

## *Ceremonia de conmemoración*

# 75 aniversario del Colegio Madrid





# Al andar se hace camino

Libro conmemorativo de los 75 años del Colegio Madrid

Presentamos dos textos incluidos en el libro *Al andar se hace camino*, con el que celebramos los 75 años del Colegio Madrid, el primero, del escritor Jorge F. Hernández, padre de familia y amigo de la comunidad; el segundo del Dr. Francisco José Barnés de Castro ex presidente de la Junta de Gobierno e integrante de la Asamblea de Asociados del Colegio A.C.

## Sombra de un árbol feliz

Una niña del Madrid dijo que le habían dejado de tarea subir a la azotea de su casa para hacer la Luna y conozco a un niño –ahora octogenario– que al repasar su vida acostumbra decir que en este colegio le enseñaron la vida. He celebrado de lejos a los no pocos alumnos que empezaron en sus aulas a iluminar nuevos senderos de distintas ramas de la ciencia y muchos jugadores de varias generaciones al hilo que iniciaron en la cancha del Madrid hazañas futbolísticas que siguen intactas de sobremesa. Cuentos y caligrafías, asambleas de pluralidad democrática desde edades tempranas, murales pintados y una compartida solidaridad constante ante el dolor ajeno, la necesidad común y el esfuerzo ejemplar son algunas de las virtudes que no sólo distinguen al Colegio Madrid, sino que lo convierten en algo mucho más que escuela.

Es una comunidad transgeneracional y policultural, cuya raíz trasplantada desde el mejor rostro de España floreció en todas las caras de México, como si la generosa sombra de un madroño se multiplicara en todos los colores que se comen y cantan. Para las primeras generaciones no sería difícil congelar en su recuerdo al Colegio Madrid en forma de una entrañable casa, un castillo encantado en lo que fuera un pueblo absorbido por una ciudad que poco a poco se fue

abriendo en círculos concéntricos, hasta la ronda de las nuevas generaciones que quizá evoquen al Madrid no como la ciudad que le da nombre, sino como el largo y ancho país que recorren los alumnos más pequeños en quién sabe cuántos miles de pasos. Un paisaje arbolado de sendas particularmente pobladas de literatura: la sombra del Quijote y los versos de Federico, la cara de Cárdenas y el mural del exilio, los ensayos que se han de leer en voz alta en clase y la contagiosa proliferación de sonrisas. Quien lo ha recorrido lo sabe: es un colegio donde sonríen maestros tanto como sus alumnos y donde el primer parámetro de sus variadas excelencias es el ánimo feliz. Pocas instituciones educativas de hoy en día pueden cifrar su primera virtud en la felicidad, pero el Colegio Madrid lo asume y transpira no solamente en el cómo enseña aprendiendo y cómo se aprende enseñando, ese enrevesado juego de gerundios donde el alumno no sólo es tan protagonista de su educación como el maestro, sino arquitecto de la misma en dualidad de voces con la maestra.





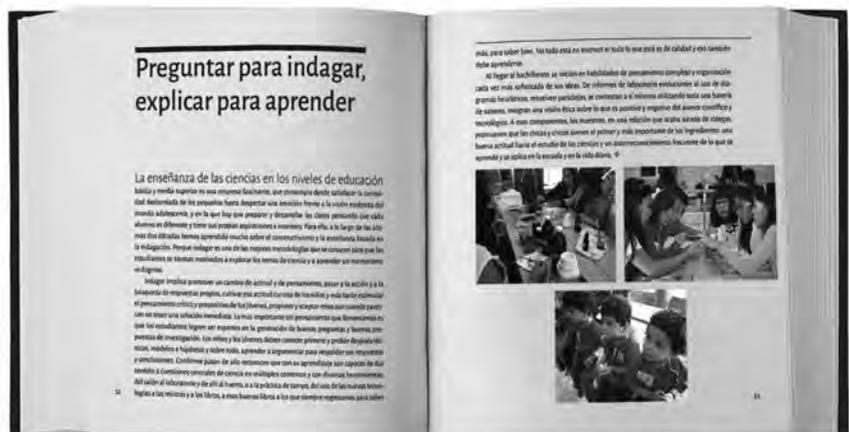
Este libro es una celebración donde todas las voces del concierto educativo del Colegio Madrid revelan las diferentes caras del coro: desde la importancia del juego en el andar del aprendizaje a la lectura y escritura con la que se lee la realidad y el espejo desde los ojos de un alumno en el Madrid. Es un panorama de las prácticas que distinguen a este colegio de otras muchas escuelas por los notables avances que se han pluralizado con la incorporación de la lengua inglesa y por ese afán incansable por llegar al conocimiento a partir de la pregunta constante, la explicación didáctica como un acuerdo de ida y vuelta. Agreguemos la conciencia del pretérito, de la historia compartida que se escribe más en plural que en el singular dictado de las verdades supuestamente inapelables y abrir la ventana del aula al mundo entero a través de los viajes de exploración e intercambio, alfabetización y descubrimiento. Es una comunidad comprometida con su medio y con el vértigo de la tecnología, tanto como un hogar para el pensamiento y portal para el espacio ilimitado de la acción, las palabras en la práctica, los números en la realidad. Entre el pensamiento y la reflexión, el Colegio Madrid ha fermentado en varias generaciones el cultivo de la filosofía andante, la duda más que metódica, dinámica donde la profunda formación de un ser humano se asume desde su infancia en parvulario

hasta la antesala universitaria de manera tutorial, inclusiva y corresponsable. Aquí se han adaptado esquemas y estrategias, apoyos y vertederos para las diferentes capacidades y posibles limitaciones de todo alumno. Pocos árboles dan tanta y tan generosa sombra.

Este libro conmemora los primeros 75 años de un Colegio que año con año comprueba en sus recreos la ronda intacta de todas las generaciones que lo conforman. La niña abuela que no olvida sus cuentas por cantarlas ahora en la pantalla de su nieto, el joven que hoy elige su vocación profesional con la misma cara que puso ante crayolas de diversos colores; la mujer que ha visto convertirse en maestros a los alumnos que llevaba de compañeros cuando niños. Allá se escucha la música que tres alumnos del Madrid convirtieron en memoria y el silencio de larga paciencia con el que una mujer en su laboratorio alivia un dolor del mundo entero habiendo iniciado su investigación con una duda que la desveló en secundaria.

Sea al cambio de dientes o con la llegada de las canas, el Colegio Madrid contagia una felicidad que transforma en primavera todo otoño, esperando el aula nueva de otro grado y midiendo cada año en la viñeta diaria donde consta el clima y fecha de una comunidad libre. Hay quienes fingen ser egresados quizá porque quienes lo son de veras siguen frecuentando a los compañeros de siempre que se conocieron en este Madrid, ayer o mañana de tantos años. Hay quienes llegamos a su follaje de la mano de nuestros hijos y en mi caso, consta que no tengo un solo amigo que no tenga –de una o diversas maneras, directa o indirectamente– relación con el Colegio Madrid. Sobre todo, gratitud. ❖

JORGE F. HERNÁNDEZ

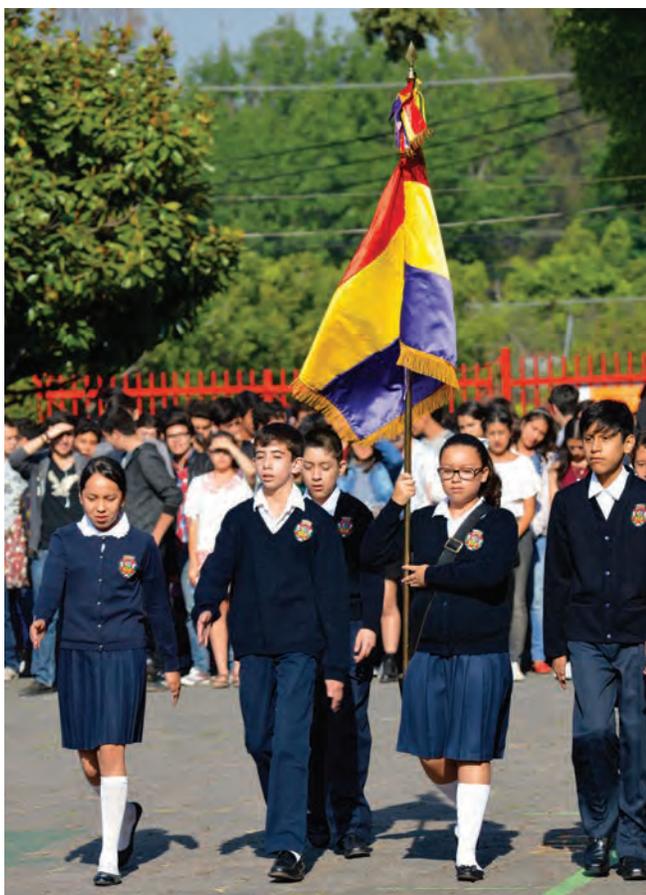


# Una gran comunidad el Colegio Madrid

Con la publicación de este libro el Colegio Madrid da inicio a las celebraciones de su 75 Aniversario. En él se muestra que el Colegio hace honor a sus orígenes y que, con el paso del tiempo, ha evolucionado para seguir siendo una Institución actualizada y abierta al cambio de las nuevas propuestas pedagógicas.

El Colegio Madrid fue fundado por el exilio republicano español como una institución educativa sin fines de lucro, laica, respetuosa de todas las creencias, independiente de cualquier partido político, comprometida con el desarrollo de México y se ha consolidado a lo largo de estos años como una de las instituciones educativas más relevantes y de mayor prestigio en nuestro país.

Inició sus labores el 21 de junio de 1941 con siete grupos mixtos, que abarcaban desde preescolar hasta 6º de primaria, atendiendo a los niños de manera gratuita, incluyendo libros, ropa y comida. En poco tiempo se fue enriqueciendo con la asistencia de niños mexicanos cuyos padres tenían ideas afines y así, a tra-



vés del tiempo, se desarrolló la amalgama que fundamenta la educación en nuestro Colegio.

El 17 de marzo de 1947 el gobierno de la República Española en el exilio estableció un fideicomiso, con el objeto de garantizar que los muebles e inmuebles del Colegio Madrid fuesen destinados únicamente para fines docentes y se constituyó un comité técnico responsable de dirigir los destinos del Colegio, integrado por personalidades mexicanas y españolas: Manuel Martínez Báez, Jorge L. Tamayo, Jesús Silva Herzog, Antonio María Sbert, Bernardo Giner de los Ríos, Mariano Ruiz Funes y José Giral Pereira, quien lo encabezó durante los primeros años.

En la década de 1970 el Colegio Madrid recibió otra vez en sus aulas a los hijos de exiliados. Esta vez fueron los hijos de exiliados de Argentina, Chile y Uruguay, acogidos por México, que una vez más abrió sus puertas de manera generosa a quienes se vieron obligados a abandonar sus hogares cuando la vida democrática de sus respectivos países fue brutalmente aplastada por férreas dictaduras militares.

Anticipándose a la posible muerte del dictador Francisco Franco y a la consecuente modificación en las relaciones oficiales entre el gobierno mexicano y el español, el Gobierno de la República Española en el exilio decidió legar el Colegio Madrid a la nación mexicana, para lo cual transformó al Colegio en una Asociación Civil y le cedió gratuitamente a la nueva Asociación todos los derechos fiduciarios. El 17 de enero de 1974 se dio por terminado el fideicomiso con Nacional Financiera, se constituyó el Colegio Madrid Asociación Civil como persona moral, apta y jurídicamente capacitada para continuar y desarrollar la obra cultural y educativa del exilio republicano español al servicio de

la comunidad mexicana y se conformó una Asamblea de Asociados como depositaria de este proyecto.

Pasaron a ser socios fundadores de la nueva Asociación quienes formaban parte del Comité Técnico en ese momento: Jesús Silva Herzog, Jorge L. Tamayo, Manuel Martínez Báez, Antonio María Sbert, Francisco Giral, María Luisa de Castro, Eugenio Muñoz Mena, Mercedes Pereña y Carmen Meda, y se incorporaron nuevos socios como Jesús Silva-Herzog Flores, Jorge Tamayo López-Portillo, María Cristina Barros, Antonio Junco y Francisco Xavier Garfias.

A partir de esa fecha, el gobierno supremo de la Asociación reside en la Asamblea General de Asociados, integrada por un máximo de cuarenta miembros, la cual elige entre ellos a una Junta de Gobierno, delegando en ella las responsabilidades de política económica, de administración, supervisión y apoyo a la Dirección General. La Junta de Gobierno se renueva cada tres años y rinde cuentas a la Asamblea.

Entre quienes han detentado esta responsabilidad cabe destacar la labor realizada por el Lic. Jesús Silva Herzog, el Dr. Adolfo Martínez Palomo y el Lic. Jorge Tamayo López-Portillo, que dirigieron la Junta de Gobierno en momentos críticos para el Colegio, como fueron la construcción y mudanza a las actuales instalaciones en Tlalpan o la reconstrucción de las mismas después del terremoto de 1985.

Al conmemorarse estos primeros 75 años es para mí un honor poder celebrar el camino que el Colegio Madrid ha creado y andado. En él se han formado miles de alumnos dentro de las ciencias, las humanidades

y las artes. Muchos profesores han acompañado con cariño a estos niños y jóvenes inculcándoles responsabilidad, pensamiento crítico, amor por la justicia y aceptación del diferente.

Yo fui uno de los muchos que tuvieron la fortuna de formarse bajo la sombra de ese árbol feliz, desde el preescolar hasta la preparatoria, en el grato ambiente de aquel edificio porfiriano del que los alumnos hacíamos correr infinitas leyendas. Como ex alumno, como profesor y como miembro de la Asamblea y de la Junta de Gobierno, a lo largo de más de seis décadas me he mantenido en estrecho contacto con el Colegio. Todavía hoy me precio de estar bajo su sombra.

A todos los que formamos parte de esta gran comunidad del Colegio Madrid, la lectura de este libro nos brinda la posibilidad de aprender del pasado, reflexionar sobre nuestro presente y planear el futuro para que el Colegio Madrid siga siendo una institución educativa de vanguardia, preservando al mismo tiempo los valores de equidad, respeto, tolerancia y democracia que desde su fundación han constituido la base fundamental para la educación de nuestros alumnos.

Espero que el Colegio cumpla muchos años más con la seguridad de que sus alumnos y sus egresados en la medida de sus posibilidades han contribuido, contribuyen y contribuirán a hacer de nuestro País un lugar mejor, tanto para los que tuvimos la fortuna de nacer aquí como para los muchos que han encontrado en México un generoso refugio después de un exilio doloroso. ❖

FRANCISCO JOSÉ BARNÉS DE CASTRO



# Centro de Memoria Histórica Colegio Madrid

# CMHCM

“La memoria tiene que ver con el mismo olvido, ¿cuán-  
to se recuerda y cuánto se olvida? Los recuerdos que  
no tienen una evidencia física se construyen de forma  
individual y colectiva.”

El CMHCM se creó para resguardar la memoria indi-  
vidual y colectiva del Colegio, y compartir su historia,  
desde sus inicios, con la comunidad educativa y el pú-  
blico en general, así como sus logros académicos, cul-  
turales y sociales.

Para consultar el CMHCM <[www.centrodememoria-historicacolegiomadrid.org.mx](http://www.centrodememoria-historicacolegiomadrid.org.mx)>. ❖



¡Qué mejor ocasión que el aniversario 75 del Colegio Madrid para inaugurar un jardín vertical en la Secundaria!

Este jardín tiene un doble propósito, por una parte el que se deriva de su valor ambiental, que mejora la calidad del aire, atrapa polvo, filtra gases nocivos, procesa metales pesados, absorbe el ruido urbano, regula la temperatura y ahorra agua. Por otra, el más importante en una escuela, su valor educativo, ya que permitirá a nuestros alumnos interactuar con él a través de proyectos colaborativos de biología y educación ambiental, así como conocer la tecnología que subyace al cultivo hidropónico de plantas. Además aprenderán a reconocer las características biológicas y ecológicas de las 15 especies que conforman la paleta vegetal: amaranto, calatea lancifolia, clorophito, dedo moro, durante cuba, durante golden, helecho peine, hiedra senecio, moneda, moneda variegada, palma camedor, peperomia, peperomia variegada, rocío y singonio.

Pared verde. Su estructura integra un sistema de riego por goteo automatizado, con monitoreo remoto vía GSM, el cual envía un mensaje MSM a un dispositivo móvil cuando el sistema de riego se encuentra fuera del rango de operación. El consumo de agua por aspersor es de un litro diario a la sombra y dos litros diarios



Publicado en *Madrid comunica* el 22 de junio de 2016 <<http://madridcomunica.mx/?p=9121>>.

# Vida verde



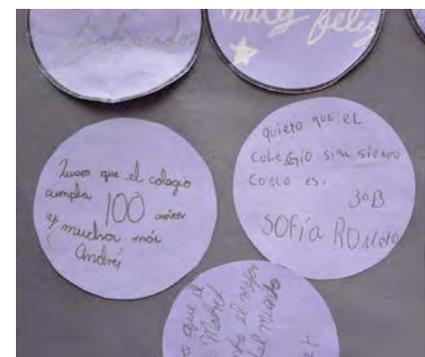
al sol. El sustrato textil está compuesto 100 por ciento de PET reciclado.

Con este proyecto, el Comité de Educación Ambiental, Sustentabilidad y Entendimiento Global, busca acercar a nuestra comunidad a la construcción de una mejor calidad de vida para todos. ❖



Los pequeños festejaron el cumpleaños de su Colegio como mejor saben hacerlo, con dibujos, canciones y buenos deseos, apagaron las velas y comieron pastel.

*¡Feliz cumpleaños Cole! ❖*



# Preescolar y Primaria

festejan el cumpleaños de su Colegio





Para cerrar los festejos conmemorativos y con miras de empezar a construir nuestro futuro **Por otros 75 años**, la comunidad en pleno, alumnos, profesores, personal académico y administrativo, desde Preescolar hasta Bachillerato, nos dimos cita en la explanada central del Colegio, vistiendo los colores de la bandera mexicana y la republicana, para escuchar el mensaje de la directora general, Rosa María Catalá y de cada una de las directoras de sección, Claudia Pérez Ulloa, Preescolar; Nina Cervantes González, Primaria; María Eugenia Colsa Gómez, Secundaria, y Ana María Jiménez Aparicio, Bachillerato.

Y con la mirada en el futuro y la emoción en las palabras, todas las voces se unieron para entonar el himno del Colegio a pleno pulmón, mientras un dron desde las alturas grababa este pequeño homenaje a la institución de la que somos parte todos, de la que nos enorgullecemos todos y por la que seguiremos el camino **Por otros 75 años**. ❖



**Por otros 75 años**

# La historia del Madrid y su legado pedagógico y cultural

## TRANSATLÁNTICA DE EDUCACIÓN

Sandra Lorenzano

Ex alumna

Texto leído el pasado 20 de septiembre en la presentación del número 16 de la revista *Transatlántica de educación*, dedicado al Colegio Madrid.

A Rafael Ferragut, porque al irse se llevó con él un pedacito amado de nuestra memoria.

A la memoria del maestro Rogelio Díaz.

Antes que nada quisiera agradecer la invitación a estar hoy aquí con ustedes en la presentación de la revista *Transatlántica de educación*. Gracias a la Embajada de España en México, al señor embajador, Luis Fernández-Cid de las Alas Pumariño, a la Consejería de Educación, a Enrique Cortés de Abajo y a Luis Cerdán, y especialmente gracias al Colegio, a su directora, Rosa Mary Catalá, a Ernesto Rico, a los miembros de la Junta de Gobierno, a Jaime del Río, a Alicia Martínez, y en especial a María Luisa Capella; a los amigos queridos que pueblan este espacio, a quienes fueron mis maestros, a quienes fueron mis compañeros. Aquí, entre ustedes, está parte de mi historia, y es por eso que este agradecimiento tiene más de entrañable complicidad que de protocolo. Hablar del Madrid para mí convoca, como para todos los que colaboraron en la revista, de manera ineludible a la primera persona. Les pido una disculpa entonces porque estas páginas que deberían ser quizás las observaciones y comentarios objetivos de una escritora, o de una académica, son también una

confesión. Y empiezo entonces con unos versos que me conmueven especialmente, y que dicen:

Si he perdido la vida, el tiempo, todo  
Lo que tiré, como un anillo, al agua,  
Si he perdido la voz en la maleza,  
Me queda la palabra.  
Si he sufrido la sed, el hambre, todo  
lo que era mío y resultó ser nada,  
si he segado las sombras en silencio,  
me queda la palabra.

Porque sí, es la palabra lo que nos queda hoy en este mundo desgarrado e injusto en el que vivimos; en este mundo que a la vez amamos tanto. Es la palabra y su capacidad de diálogo, de encuentro con los otros, su capacidad de convertirse en caricia, en cuidado, en herramienta de construcción, pero también de lucha, de compromiso... y sin duda: de memoria. La palabra es



la herencia más valiosa que hemos recibido, el puente con nuestra historia, con la íntima y personal, pero también –como hoy– con la de la comunidad de la que formamos parte.

Escribió Pablo Neruda es sus maravillosas memorias, *Confieso que he vivido*, refiriéndose a la conquista de América: “Se llevaron el oro y nos dejaron el oro. Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.”

Esas palabras de las que hablaba Blas de Otero: “Si he perdido la voz en la maleza, me queda la palabra”.

Mucho antes de que estos versos se volvieran canción, mucho antes de que a Paco Ibáñez se le ocurriera musicalizarlos, mi madre ya me los decía para arrullarme. Así era ella. O cantábamos todos juntos, a los gritos y desafinadamente, claro, en el auto cuando salíamos de viaje: “El ejército del Ebro rumba la rumba la rumba ba”.

Y el “Ay Carmela” se nos mezclaba con algún tango y con el “Bella Ciao”, y quizás soy la última generación que, sin haber pisado aún el Madrid, cantaba el Himno de Riego y la Internacional: “Arriba los pobres del mundo, de pie los esclavos sin pan”. Y siempre las palabras.

Y no, ni mi madre ni mi padre eran españoles, ni hijos, ni nietos de españoles. No eran, como Antonio Torres Heredia, ni hijos ni nietos de Camborios, “¿Quién te ha quitado la vida cerca del Guadalquivir?”, escribió García Lorca.

Eran algo que hoy es difícil explicar –salvo en este colegio y en unos pocos espacios más–, eran solidarios, comprometidos, éticos. Es decir, creían que aquello que le afecta, que lastima, que hiere a un solo ser humano por un sistema injusto y desigual, nos afecta también a cada uno de nosotros. “Puedo no estar de acuerdo con lo que dices, pero defenderé con mi vida tu derecho a decirlo.” Así crecimos.

Sé que de haber nacido no en 1937, como nacieron, sino en 1917 quizás, hubieran ido a luchar a las brigadas internacionales con el ejército de la República. No fueron a España, pero se quedaron luchando en esta América nuestra, y eso definió parte de mi historia y la trenzó finalmente con la de todos ustedes.

Casi como si me estuvieran preparando para el encuentro con el Colegio que llegaría años después, a los trece años no sólo me re-



galaban las poesías completas de García Lorca en esa bellísima edición que en papel biblia publicó editorial Aguilar, sino también, y como yo decía que quería ser maestra, el libro de Vicente Ferrer Guardia, *La escuela moderna*. De él escribió Anatole France, a raíz de su ejecución en 1909 (y esto lo cuento sobre todo para los más jóvenes):

Su crimen es el de ser republicano, socialista, librepensador; su crimen es haber creado la enseñanza laica en Barcelona, instruido a millares de niños en la moral independiente, su crimen es haber fundado escuelas.

Y ustedes se preguntarán, con toda razón, que por qué viene todo esto a cuento cuando de lo que se trata es de que hable de la revista *Transatlántica* y del Colegio Madrid.

La enseñanza laica, la moral independiente, la solidaridad, los valores de la República, los exilios, ¿no les

CONTENIDO		TRANSATLÁNTICA DE EDUCACIÓN 75 AÑOS DEL COLEGIO MADRID DE MÉXICO SU HISTORIA Y LEGADO PEDAGÓGICO Y CULTURAL 1911-2018	
4	EL COLEGIO MADRID CELEBRANDO 75 AÑOS DE SU FUNDACIÓN EN CALLEJA LUIS FERNÁNDEZ DE LAS ALAS PENSABAN	102	EL BACHILLERATO DEL COLEGIO MADRID TORNAR JOSEFA CONCEPCION TORRES CON EL COMERCIO Y LA REALIDAD DE NUESTRO PLANETA ANA JIMÉNEZ APARICH
10	I. EL COLEGIO MADRID Y SU HISTORIA EL IMPACTO PEDAGÓGICO DEL COLEGIO MADRID 75 AÑOS CONSTRUYENDO UNA EXPERIENCIA EDUCATIVA FRANCISKA RIVERA ENRIQUE	114	LA ENERGENCIA DE CIENCIAS NATURALES Y MATEMÁTICAS: DOS RELATOS DISTINTOS, UN MUNDO SENCILLO DISTINTO DEL MADRID ROSA MARÍA CASTELA RIVERA
32	EL COLEGIO MADRID: FIDELIDAD A LOS VALORES DEL PAÍS REPUBLICANO ESPAÑOL EN MÉXICO MARTA LEMMA CASPILLA	126	LOS MAESTROS DEL COLEGIO MADRID: LA PROFESIONALIZACIÓN DOCENTE LUCÍA FERRER GUARDIA
44	EL COLEGIO MADRID, NUESTRA FAMILIA, NUESTRO ROSTRO, CRECER CON LAS BARRAS ABIERTAS A MUCHOS CINDE NURIA ARNAL LORENZO Y ANIEL ARNAL LORENZO	144	III. EL COLEGIO MADRID Y LA FORMACIÓN HUMANISTA 75 AÑOS FORJANDO CIDADANOS DEL MUNDO BARBARA BASTOS PONS Y ERASMO GONZÁLEZ BASTOS
60	OBJETOS DE MEMORIA ALEXIA MARTÍNEZ BARRAL	150	EL SALÓN DE LA PALABRA: LECTURA, ESCRITURA Y LENGUAJE EN EL COLEGIO MADRID PILAR MARTÍN ANDRÉS
74	II. EL COLEGIO MADRID Y SU PEDAGOGÍA DIGNIDAD E INFIANCIA EN EL COLEGIO MADRID: SIEMPRE PREPARADOS PARA EL MAÑANA JOSÉ MARÍA AGUILAR NÚÑEZ	164	AFINIDADES AL VIENTO: COMIDA SIN ESTACAS JOSÉ ALBERTO TRUJILLO ENRIQUE
94	ENTRE LA INFANCIA Y LA JUVENTUD: LA RECUPERACIÓN DEL COLEGIO MADRID MARTA ESPERANZA CARRERA GÓMEZ Y ANIEL ZARATE LÓPEZ	180	NUESTRO TIEMPO EXTERIORADO ANTONIO BONDURÉ CARRILLO

parece acaso que ya he empezado a hablar del Colegio? Bien lo dice el señor embajador, Luis Fernández-Cid, en su presentación: éste es un espacio vivo “porque en el Colegio todavía se respira el espíritu y se practica la pedagogía de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), que constituyó un modelo pionero de educación abierta y librepensadora a principios del siglo xx en España”.

Muchos de los artículos de la revista retoman esa idea y hablan de la influencia de Francisco Giner de los Ríos, de Bartolomé Cossío... y vinculan la historia de la República y la Guerra Civil, con la generosidad de México expresada en la figura del presidente Lázaro Cárdenas, y con el proyecto educativo y pedagógico del Colegio. En cierto sentido el Madrid y las palabras de cada uno de los que participan en la publicación, son ese puente del que hablábamos entre esa historia y el hoy.

Para saber quiénes somos y hacia dónde vamos es importante saber de dónde venimos, cuáles son nuestras raíces, cuál es nuestra historia. Y en el caso del Madrid eso parece más importante tal vez que en otros espacios: porque nuestro origen es nuestra marca y nuestro orgullo. Porque ser hijos de uno de los proyectos sociales y políticos más libertarios, democráticos y solidarios del siglo xx, es una bandera que se lleva con la frente en alto, una bandera que nos hace siempre mejores.

Por eso la memoria es un eje que recorre cada una de las páginas de *Transatlántica*: la memoria de aquella República cuyos principios aún nos sorprenden, de aquellos proyectos educativos que marcaron a unas pocas generaciones en España, pero a decenas y decenas de ellas en nuestra América, y especialmente en nuestro país, a través del Colegio, pero también de la UNAM, del Colegio de México y de cada una de las instituciones en las que el exilio republicano sembró su semilla. Otro sería nuestro México sin el aporte de aquellas mujeres y hombres que llegaron derrotados, pero aún así cargados de sueños, de proyectos, de esperanzas. Ellos sabían que, como decía el poeta:

si he segado las sombras en silencio,  
me queda la palabra

Y la palabra fue lo más importante que trajeron en el equipaje. Las palabras, las ideas. Somos herederos de esa historia, de esa memoria. Son esa memoria y esa historia, y su transformación en una propuesta educa-



tiva, el eje de las páginas de la revista. Como el espíritu crítico, la libertad, el diálogo, la solidaridad, están presentes en todas las acciones que guían el quehacer del Colegio: eso lo cuenta cada uno de los artículos desde su propia perspectiva: Rosa María Catalá como directora general y especialista en ciencias, la querida Lourdes Aguilar Salas destacando la formación humanista del Colegio.

El artículo de Ernesto Rico que nos permite entender la forma en que fue gestándose y creciendo ese puente: el antes, el durante y el después, con especial énfasis en el proyecto pedagógico.

Nina Cervantes y Laura Huéramo, relatando la experiencia en la Primaria. María Eugenia Colsa Gómez y Aura Zarauz López de la Secundaria. Ana Jiménez Aparicio como directora del Bachillerato.

Laura Fronjosá, una de las maestras más queridas de mi época en el Madrid, gracias a la cual no tenemos dudas de la formación ética que recibimos. Sin embargo, ella es una de mis deudas: nunca pude ir a su clase. ¿Me dejarías entrar ahora, Laura?

Y ni se diga lo que he disfrutado con los artículos de los más jóvenes. Son realmente deliciosos: desde las palabras de Pedro Martín Aguilar empapadas de amor a la poesía y a la herencia literaria, pasando por las de Jorge Alberto Trujillo Limones y su reflexión sobre la enseñanza de las artes visuales, y su generosidad al citar a muchos de sus compañeros, al divertidísimo de Antonio Rosique Cedillo sobre fútbol, sin duda uno de los rasgos de identidad del Madrid.

Me gustaron mucho también los textos de los hermanos Arnal, Rocío y Ariel, mis amigos, pequeños exiliados chilenos en aquella época, en busca de su identidad.

Y el de Sabrina Baños Poo y Erandi González Kañetas, sobre la formación que relaciona la memoria con la ética y la ciudadanía en el Colegio. En un momento como el que estamos viviendo me parece un elemento clave que distingue a quienes pasan por las aulas del Madrid.

Sin duda hay que destacar las bellísimas ilustraciones de Juan Palomino y el cuidadísimo trabajo de edición de Karina Torres.

María Luisa Capella, por su parte, recupera los valores de la República como fundamento del Colegio, aunados a algo que yo tampoco me canso de repetir: la enorme generosidad de México con todos los exilios. Y cuenta una de las historias más conmovedoras que conozco: la de la bandera protegiendo a los perseguidos. En su relato María Luisa une, una vez más, al exilio español con el exilio latinoamericano:

Recordemos que Luis I. Rodríguez, “[...] como representante personal del presidente Lázaro Cárdenas, asistió al presidente Manuel Azaña y a su familia en los más duros momentos [...] hasta el momento mismo de su muerte. Antes de encabezar el cortejo fúnebre se enfrentó a las autoridades francesas que no autorizaban la presencia masiva de españoles que querían acompañar al presidente Azaña hasta su última morada, (ni autorizaban) la solicitud de colocar sobre el féretro la bandera de la República Española...”, “-Pierda cuidado señor prefecto -les respondió- no insisto más sobre el caso. Lo cubrirá con orgullo la bandera de México, para nosotros será un privilegio, para los republicanos una esperanza y para ustedes una dolorosa lección”. Por su parte, don Luis I. Rodríguez fue enterrado en México en 1973 cubierto con la bandera republicana.

La bandera con la que enterraron a Azaña es la que Gilberto Bosques puso en las puertas de los castillos en las afueras de Marsella convirtiéndolos en territorio mexicano para poder acoger a to-

dos los españoles, hombres, mujeres y niños que huían del fascismo, salvándolos de la indignidad y la muerte en los campos franceses de concentración, donde había 98 por ciento de mortalidad infantil.

Y esa misma bandera es la que utilizó el embajador mexicano en Chile, Gonzalo Martínez Corbalá, para cubrir con ella al bajar del coche a una pareja de chilenos que intentaba introducir a la Embajada de México en Chile. “-Están envueltos en la bandera mexicana. ¡No se atrevan a tocarlos! -les dijo a los carabineros que los rodeaban en el espacio que quedaba entre el auto y la entrada a la Embajada.

¿Cómo no estar agradecidos con este país?

Ahora que cometemos tantas atrocidades en nuestra frontera sur, que sabemos que los migrantes centroamericanos sufren violaciones permanentes a los derechos humanos, es momento de recordar estas historias, y de recordárselas a nuestras autoridades.

Hoy también España sabe que aquí está parte de su historia. Por eso este número de la revista *Transatlántica de educación* que publica a través de su Ministerio de Educación, Cultura y Deporte está dedicado a los 75 años del Colegio Madrid de México: su historia y legado pedagógico y cultural.

Esa historia que es también la mía:

A principios de 1976 pisé por primera vez el Colegio. Sí, hace cuarenta años, ¡quién lo iba a decir! Hacía



apenas un mes y tantos que mi familia y yo habíamos llegado de Argentina, asustados, dolidos, sorprendidos también. No es fácil ver desmoronarse el propio hogar. No es fácil perder familia y amigos.

Alguna otra familia exiliada le dijo a mis padres, “Inscriban a los chicos en el Madrid. Es el colegio que fundaron los refugiados españoles”. Que fundaron los refugiados españoles. Ése fue el santo y seña que hizo que mis padres supieran que en ningún otro sitio entenderían mejor por lo que estábamos pasando.

Eran las épocas de Mixcoac, claro. Mi hermano Pablo y yo llevábamos a los dos más chicos de la mano y caminábamos por Molinos hasta el mercado, después tomábamos Revolución. ¡Revolución! ¿Se dan cuenta? Vivíamos en una ciudad que tenía calles con nombres como Revolución. Sólo por pronunciar la palabra había gente desaparecida en la Argentina. Entre los libros que mis padres escondieron durante años y que finalmente tuvieron que quemar o tirar al río para salvar la vida, estaba, entre otros, uno pequeñito que se llamaba así de sencillo: *Breve historia de la Revolución Mexicana*, lo había escrito un tal Jesús Silva Herzog, el mismo que da nombre a la biblioteca del Colegio; lo escribió él y lo ocultó durante años mi padre.

Aquí las calles se llamaban Insurgentes o Revolución, Marx nos miraba desde los murales de Palacio Nacional, y Frida había sido enterrada con la bandera roja con la hoz y el martillo. Yo que venía de una patria de libros escondidos, de palabras nunca pronunciadas más que en susurros, donde tener una abuela rusa, judía y comunista fue uno de los secretos que mejor guardé en mi infancia (¿acaso no eran los rusos los peores enemigos en todas las series de televisión?), que sabía que “Liberté”, el poema de Paul Éluard que mis jovencísimos padres tenían como afiche colgado en casa, era

una declaración de principios irrenunciable pero clandestina, me vi una tarde bajo el sol del Zócalo (antes de que tuviera el asta bandera gigante) agradeciéndole a la vida que ahí hubiera habido un nopal sobre el que se paró un águila devorando una serpiente, y que hubiera habido quienes leyeran en esa imagen la escena fundacional de un nuevo reino. Ese centro del universo, ese ombligo de la luna (“Metztli”: luna, “xictli”: ombligo), se convirtió también en mi nuevo e íntimo reino.

En esas primeras caminatas al Colegio, aprendimos que el mercado de Mixcoac olía a barbacoa a las siete y media de la mañana. El olor a barbacoa y al café quemado de Revolución y Molinos. Qué cosa la nostalgia. Tiene su parte un poco cursi, un poco cutre.

Y en esa nostalgia entra el primer día en el Madrid. Recuerden que venía de una dictadura, ¿de acuerdo? Recuerden que aun sin dictadura la escuela pública argentina era de un autoritarismo que ustedes difícilmente puedan imaginar. El disciplinamiento y no la libertad era la regla. El silencio, la imposición de las decisiones. Y el miedo. Lo que tiene uno dentro frente al poder autoritario es miedo, mucho miedo. Cuando entré al Colegio, aquel primer día a fines de agosto de 1976, vi en ese patio que tanto amé algo que nunca hubiera imaginado que podía suceder en una escuela: los chavos estaban vestidos como les daba la gana, fumaban, tocaban la guitarra, o se besaban. Y en las clases discutíamos, teorizábamos, imaginábamos caminos cada semana distintos para cambiar el mundo. A veces me pregunto con dolor, con culpa, con vergüenza qué fue lo que hicimos: hoy que convivimos con el hombre más rico del mundo (¡sí, el más rico del mundo!) en un país en que casi 50 por ciento de la población vive bajo la línea de pobreza. Pero volvamos al pasado:





El Madrid fue mi Berkeley 1968, mi “peace and love”, mi descubrimiento de Bergman y Saura; de Pink Floyd y Patti Smith, con los Folkloristas y el Tri; mi encuentro con el existencialismo y con Nietzsche, con Kundera, y con Rosario Castellanos y Juan Rulfo (por cierto: una querida profesora de historia, Pilar García Fabregat, fue la primera persona en regalarme un libro en México. Era *El llano en llamas*, y la dedicatoria decía “Para que aprendas a amar a tu nueva patria”. Nunca terminaré de agradecerle lo suficiente ese gesto solidario y amoroso). El Madrid fue mi territorio de libertad y de compromiso; me dio un lugar de pertenencia, tierra firme cuando yo sentía que todas eran arenas movedizas. Fue la balsa a la que nos aferramos en el océano de la violencia y el dolor en que se había convertido nuestra vida. Y un espacio donde sentir algo que con los años se ha vuelto una de mis obsesiones, en la vida y en la escritura: la relación entre la memoria personal e íntima y la memoria social.

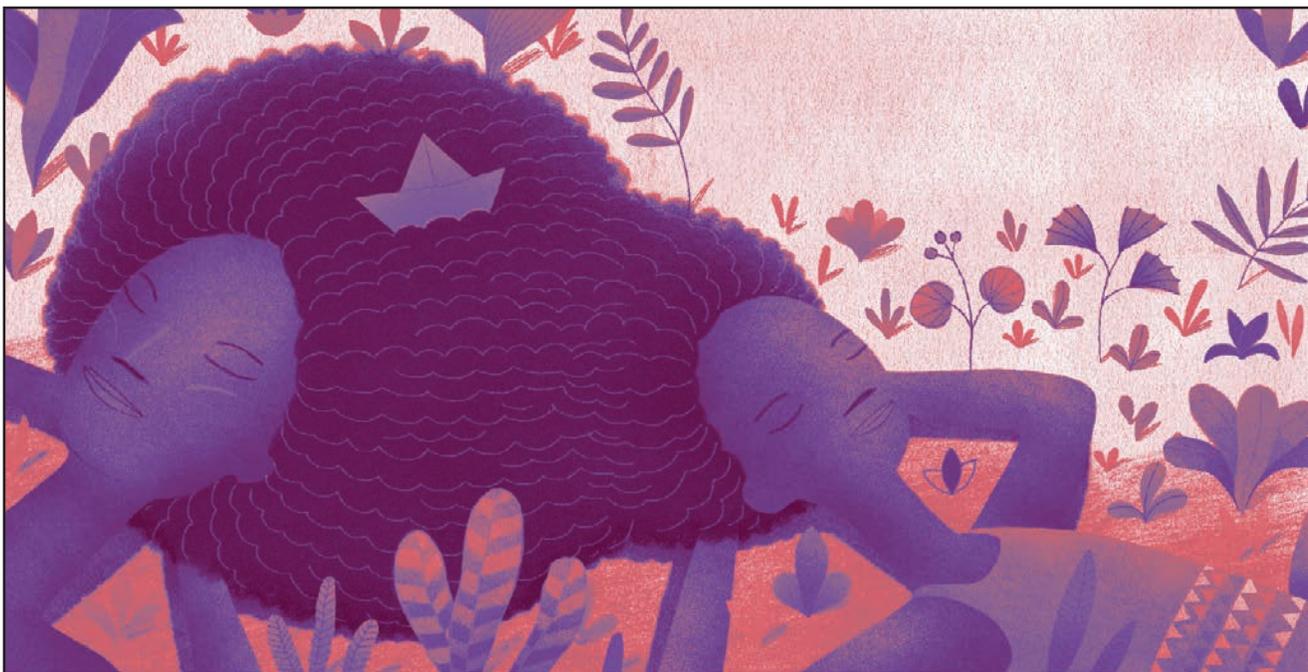
Por eso me conmueve esta búsqueda memoriosa que veo en cada uno de los artículos de la revista. Por eso me conmueve tanto el proyecto del que habla Alicia Martínez Dorado en su artículo (por cierto, Alicia fue quien me recibió esa mañana de agosto, como directo-

ra de la prepa, a Pablo lo recibió María Luisa en secundaria, y mis hermanos chicos –Daniel y Bibi– entraron al jardín de niños y a la primaria. “Casa llena” para los Lorenzano en el Madrid). Saber que hay un Centro de Memoria Histórica en nuestro Colegio me hace sentir profundamente orgullosa de mi sangre madrileña.

Alicia pone como epígrafe en su artículo esa maravillosa frase de Borges que dice: “Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos”.

¿Qué quieren que les diga? A mí, que soy de lágrima fácil, saber que la bandera con que el ejército republicano venció en la Batalla del Ebro está en el Colegio, me conmueve enormemente. O saber que parte del bronce que se utilizó para fundir el busto de don Lázaro provino de las llaves que donó la comunidad española en México. Algún día escribiré algo sobre las llaves: casi no hay exiliado, refugiado, transterrado que no salga de su tierra con las llaves de su casa, aun teniendo la certeza de que nunca regresará, o aun sabiendo que la casa ya no existe.

“Uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida”, dice una zamba, triste como todas las zambas. Y el Madrid fue el primer sitio donde amé la vida en



de los riesgos que implican. Los ejes o temas transversales responden a los problemas (la violencia, la desigualdad, la drogadicción, la contaminación ambiental, la exclusión del diferente, etcétera) y son realidades que están presentes en el ámbito social, que los alumnos experimentan en su vivir cotidiano y que demandan una respuesta educativa por su importancia existencial en el presente y para el futuro. Los ejes transversales son los que dan la dimensión ética y también estética al currículo.

134

Es pertinente dar a la educación dos orientaciones complementarias: la primera, el descubrimiento gradual del otro. El descubrimiento del otro pasa forzosamente por el conocimiento de uno mismo, por consiguiente, para desarrollar en el niño y el adolescente una visión cabal del mundo, la educación debe hacerle descubrir quién es. La segunda, la participación en proyectos comunes. Es necesario reservar tiempo y ocasiones suficientes para iniciar desde muy temprano a los alumnos y los maestros en proyectos

135

este país. Mi primer hogar hace cuarenta años. Pienso “cuarenta años” y me da vértigo. Recuerdo a los refugiados españoles que conocí al llegar, y recuerdo también mi mirada de conmisericordia adolescente cuando los oía hablar de las décadas y décadas que llevaban viviendo lejos de su tierra. Yo pensaba “A mí no me va a pasar algo así. Envejeceré allá, al sur de todos los sures”. Quién me iba a decir entonces que no querría irme nunca más de la otrora región más transparente. Quién me iba a decir que elegiría quedarme aquí para ver crecer a mi hija, también orgullosa ex alumna del Madrid, por supuesto, para ir sintiendo cómo se me aja la piel y me lleno de canas. Quién me iba a decir entonces que algún día defendería mi derecho a ostentar la nacionalidad “argenmex”, y mi pertenencia a este hogar que es el Madrid como uno de mis más preciados tesoros.

Yo sé que ustedes saben que quienes hemos pasado por el Madrid llevamos como Demian, ese personaje creado por Herman Hesse, un escritor cuyas novelas leíamos apasionadamente en esa adolescencia de los años 70, como Demian, decía, llevamos una marca en la frente. Por eso nos reconocemos en cualquier lugar del mundo. Sabemos quiénes somos. Sabemos qué es la solidaridad, qué es el respeto, la tolerancia, la generosidad...

Aquel día de 1976 en que por primera vez pisé el Colegio cerró con la clase de literatura de la querida Luz Fernández Gordillo. En ella nos entregó unas fotocopias con poemas. ¡Eran los mismos con los que me arrullaba mi mamá! Se los juro. Cómo no iba a sentirme en casa. La clase terminó con ese poema que en aquel momento sentí escrito para mí, y que hoy tan bien nos viene en este otro país que desde hace cuarenta años también es el mío: México.

Si abrí los labios para ver el rostro  
puro y terrible de mi patria,  
si abrí los labios hasta desgarrármelos,  
me queda la palabra.

Venimos de una misma historia, venimos de una misma raíz. Conocemos como Blas de Otero el valor de las palabras.

Y la palabra que yo quisiera decir para cerrar esta presentación es una de las más bellas de nuestra lengua, a algunos puede sonarles también un poco cursi, un poco cutre, como la nostalgia; pero es una palabra que los mexicanos, ustedes, nos enseñaron a usar sin pena sin demagogias sin estruendos, con el corazón en la mano, y esa palabra para el Colegio Madrid es: gracias. ❖

*Este número de Nosotros ahora se engalana con la participación de varios jóvenes ex alumnos, cuyos textos hacen propio el sentir de esta comunidad al expresar por medio de las palabras nuestro gran sentido de identidad, palabras que pudieron ser escritas por cualquiera de los que, a lo largo de 75 años, hemos pasado por las aulas de este Colegio, nuestro Colegio.*

## Madrileña a la vista

Hace 11 años dejé el Madrid, mi segundo hogar de toda mi vida escolar, en donde encontré a mis mejores amigos, donde me formé y aprendí tantas cosas.

Durante mi estancia aquí y desde que dejé esta institución siempre fui reconocida como una “madrileña”; estudié en la Ibero y la mayoría de los maestros ahí me preguntaban: “¿Eres del Madrid?”; cuando entré a trabajar varios de mis compañeros formularon la misma pregunta; en reuniones, fiestas y eventos sociales, la gente me ubica como “madrileña”, siempre se nos reconoce.

Muchas veces me he preguntado cómo nos reconocen ya que somos una comunidad bastante grande y diversa, con un rango de edad entre tres y más de 80 años, pero sin duda debe de haber algo que nos identifique.

Creo que en parte se debe a que luchamos hasta el final por nuestros ideales, somos una comunidad revolucionaria y soñadora, siempre tenemos voz y opinión que defendemos ante todo, pero también sabemos aceptar cuando nos equivocamos; discutimos bastante, pero con argumentos sólidos y muy bien planteados; no nos dejamos intimidar ante nadie, hablamos directamente, sin rodeos, sin importar la persona a la que nos dirigimos; cuestionamos a la autoridad; nunca nos quedamos con una duda. El Madrid nos enseñó que no existen las jerarquías, que la convivencia está basada en el respeto, no en la superioridad de unos sobre otros.

Nos enseñó que siempre debemos ayudar y también a cuidar nuestro ambiente; quién no recuerda

las verbenas en dónde se lograba recolectar una gran cantidad de dinero para becas; o todos los alimentos y medicinas que se juntaban en los acopios para quienes habían sufrido alguna catástrofe natural; de igual manera recordamos a nuestros amigos de “Alfa” que enseñaban a leer y escribir a muchas personas sin esperar nada a cambio; cómo olvidar los botes de basura de colores en los que desde pequeños separábamos los residuos, o cómo nos hacían recoger la basura que habíamos tirado en el piso durante el recreo antes de poder regresar a clases.

Tenemos un pensamiento crítico que nos identifica; analizamos, evaluamos e interpretamos todo, tomamos decisiones fundamentadas, evaluamos el riesgo; aunque a veces también podemos ser muy impulsivos creo que el método científico quedó muy dentro de nosotros y nos ayuda a elegir el camino todos los días.

Quizá la combinación de todo esto y más hace madrileños. Pocos de nosotros elegimos ser parte de esta comunidad, llegamos por motivos políticos, por herencia, por elección de nuestros padres, o simplemente por azar; sin embargo, “Los recuerdos de nuestra niñez” van con nosotros por donde caminamos y nos identifican como una comunidad de la cual me siento muy orgullosa de pertenecer, y me ha ayudado día con día ser quien soy, una madrileña de corazón. ❖

Ana Belén Isusi Jiménez  
Generación 2005

# Ex alumna que vuelve a casa

En el Colegio Madrid no existe el tiempo, solamente el espacio que abraza las historias y las proyecta a través de las dimensiones. Pasado, presente y futuro se entrelazan como un tejido sólido que cubre y protege a todo aquel que ha recorrido sus pasillos, sus aulas. No importa cuándo formaste parte de él, en qué año, en qué momento, se vuelve irrelevante la época o la duración, lo que permanece en tu memoria son las anécdotas y las emociones asociadas que construiste con los otros: con ellos tus compañeros y ellos tus maestros. Puede pasar un mes o una década desde que te fuiste, pero quien eres hoy no olvidará nunca su esencia, porque la huella está tatuada en el corazón, y nadie se atreve ni quiere borrarla.

Cuando te llamabas alumno, no lo sabías entonces pero floreció en tu conciencia una manera particular de ver y ser en el mundo, ya que se hilaron en tu vida sentimientos opuestos que hasta ahora comprendes que sirvieron para convertirte en alguien pleno: alegría-tristeza, felicidad-melancolía, conflicto-reconciliación, terquedad-inclusión, lucha-solidaridad y, encima de todo, amistad.

Cada día que pasa intentas recordar por qué. Qué te hizo ser quien eres, y de repente suena tu teléfono y es ella o él; entonces todo revive en un instante y te das cuenta en un esfuerzo de lucidez que esta persona existe en tu realidad porque han pasado miles de días desde que la conociste, en una clase en secundaria, en una reunión en el auditorio. Ella o él sigue construyendo historias a tu lado porque la fraternidad y el cariño se incubaron hace tiempo cuando se conocieron siendo niños, siendo adolescentes.

El tiempo no existe y no te va a alcanzar jamás, porque has conjurado un hechizo que lo ha detenido y te permite disfrutar eternamente a todos como una gran familia, porque los recuerdos de tu niñez han de ser siempre para el Madrid. ❖

María Barrera Moreno  
Generación 2005



# Difícil fue hablar de “usted”

Cuando se trabaja y se investiga sobre formas de enseñanza-aprendizaje, reformas educativas, relación docente-alumno, posturas pedagógicas..., me enorgullece decir que soy madrileña.

El Colegio Madrid fue mi casa durante 16 años, tiempo en que además de aprender todo lo que la escuela enseña, cultivé a la mujer, la amiga y la profesionalista que soy.

Pensar en mi Colegio me remonta a “los recuerdos de mi niñez” desde el Jardín de niños con sus desfiles de primavera, las mini olimpiadas, festivales de fin de año. O aquella emoción en Primaria al liberar las mariposas, los campamentos, el coro, la cooperativa y “Las golondrinas” en sexto. Recordar el Colegio Madrid es revivir la Secundaria, las risas con los amigos, la intensidad de cada momento, los paseos, las tablas y pirámides o las materias exentas. Y qué decir del “adiós” a tu escuela en el Bachillerato, donde cada rincón, cada cancha de pimpón, cada puerta guarda una parte de ti, de tu Madrid.

Pero cada etapa concluida era un renacer de aquellas amistades que crecieron contigo, y que ahora muchos las consideramos una extensión de la familia.

Y, a decir verdad, el colegio posee un enigma fabuloso que generamos cada uno de nosotros; una comunidad educativa en toda la extensión de la palabra.

Por todo lo anterior, retomo la cita con la que inicié: Cuando entré a la universidad, lo más difícil fue comenzar a hablarle a los maestros de “usted”, ¿por qué? Porque el maestro lo vemos como un mediador, no como la máxima autoridad ya que te enseñan a sustentar y justificar tus ideas, formando personas proactivas y preocupadas con su realidad. No es un Colegio común, pues sus maestros y alumnos son inusualmente preparados para el diálogo, la escucha y el respeto.

Soy Conchita, actualmente laboro como docente e investigadora en la Universidad Pedagógica Nacional, generando proyectos psicoeducativos basados en la enseñanza que me dejó mi Colegio, mi Colegio Madrid. ❖

Concepción Dessiré Ochoa Rubí  
Generación 2007

# Más de 15 años

El Colegio Madrid fue mi casa por más de 15 años y en cuanto terminé mis estudios, me aterraba la idea de salir al mundo exterior y enfrentarme a la vida fuera de ese lindo espacio. Pero poco a poco fui descubriendo que no era tan difícil, pues en ese segundo hogar me habían dotado de todo el conocimiento necesario para enfrentar la vida “real” con argumentos, ideales y principios.

Tras ya algunos años de haber cursado mi último año en el Bachillerato del Madrid, concluir mi carrera y una especialización en el extranjero, puedo decir que el Madrid es una institución que me formó como una persona crítica, que me dio todos los elementos para poder argumentar, solventar y estructurar mi pensamiento y mis posturas ante diferentes situaciones, tanto de mi vida profesional como de mi vida personal.

El Colegio es una institución educativa que desde mi experiencia y punto de vista forma individuos críticos y dota de bases académicas, pero también de principios de vida que ayudan a enfrentar el mundo que existe fuera de sus paredes, como pocas instituciones en este país.

Al tiempo sé que me ayudó a ver, entender los diferentes puntos de vista y poder expresar y exponer mi opinión con argumentos, conocimiento e información. ❖

Daniela Álvarez Miranda  
Generación 2009

# Cervantes y el Madrid en sus 75 años

Lourdes Aguilar Salas  
*Unidad de Expresión Escrita y Biblioteca*

El que lee mucho y anda mucho,  
ve mucho y sabe mucho.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Aquel que anda, explora, viaja y lee mucho, es el típico caminante, viajero incansable, que aprende de la vida, pero la vida también está en los libros. Bien sabía Cervantes lo que decía pues si alguien leyó y viajó mucho por los caminos manchegos fue él mismo.

Aquí en el Colegio Madrid, también podemos hacer un recorrido y visitar algunos rincones emblemáticos que nos recuerdan al gran escritor Miguel de Cervantes Saavedra, representante máximo de la lengua española. Su presencia la encontramos en los libros de la bibliote-

ca, también en otros objetos de memoria histórica: muros, esculturas, mosaicos y mapas que nos trasladan al mundo geográfico de La Mancha. Nuestro escritor, el “Príncipe de los ingenios”, nació el 29 de septiembre de 1547 y falleció el 22 de abril de 1616; fue enterrado al día siguiente, por eso desde hace varios años el 23 de abril se conmemora el Día mundial del Libro. Sabemos que en 2016 se homenajeó a Cervantes y a otro grande de la lengua inglesa: William Shakespeare (1564-1616) en el IV centenario de su muerte. Ambos escritores dejaron una gran obra escrita que seguimos apreciando en dos de las lenguas más importantes habladas en el mundo; el castellano y el inglés.

El castellano o español, hoy por hoy, ocupa un lugar muy importante. Lo hablan actualmente más de 495 millones de personas, es la segunda lengua después del chino mandarín con más hablantes (según el anuario del Instituto Cervan-



tes). Pero, ¿qué pasaba con esta lengua en la época del escritor? Estaba en plena expansión por motivos imperiales. Durante los siglos XVI y XVII se vivió un gran crecimiento artístico, económico y cultural en la España del Quijote. Cervantes con su narrativa se encargó de engrandecer la lengua española, en sus *Novelas ejemplares* (1613), de la misma manera, en su producción teatral, en su poesía y qué decir de su gran novela, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1605-1615).

El español, la lengua de Cervantes, la de los españoles transterrados en pleno siglo XX, es la misma que usaron para comunicarse los viajeros (también incansables) en el siglo XVI. El propio Cervantes, a quien se le negó venir a estas tierras nuevas, al reino de México y de Perú, quedó registrado como un “pasajero a Indias”. ¿Qué hubiera sucedido si hubiera llegado a México en pleno Siglo de Oro? Eso no lo podremos saber, pero en un colegio como el Madrid, por nuestros orígenes y por estos 75 años cumplidos, sabemos que valorar y cuidar nuestra lengua es importante; con el español hemos aprendido y asimilado el conocimiento, sabemos que pensar en nuestra lengua es transformar el mundo que nos ha tocado vivir.

Sirvan los mundos literarios inventados por el propio Cervantes para hacer una reflexión de que en el Madrid se vive, se respira, se ama, se piensa y se transforma el conocimiento, y se amplían nuestros horizontes humanos con nuestra lengua materna. Celebremos al Quijote y a su autor, pero también a Sancho Panza, porque gracias a él podemos entrar en la sabiduría popular del que “anda mucho”, pero quizá no lee mucho (por su condición de desigualdad social), aun así, este hombre también sabrá compensar sus carencias con los malabares de su lengua completamente ordinaria.

Celebrar a Cervantes, es leerlo, acercarnos a sus obras, pensamientos, momentos biográficos importantes como soldado y hombre de letras. Quizá entenderemos al hombre como un ser en evolución, al amor como un estado permanente necesario, a la libertad como un don y a la vida con sus inevitables dolores y placeres que nos da el vértigo de los molinos de viento. Todo esto se vive en el Madrid con las lecturas, los libros y los textos que recrean nuestros alumnos en hojas, pantallas y carteles desde hace ya muchos años. ¡Viva Cervantes! ¡Viva la lectura y el Madrid! ❖

# Nostalgia

Pareciera que fue ayer cuando estaba sentada afuera de la puerta de las letras esperando a que abrieran para entrar, o platicando con amigos antes de que pasaran por nosotros. Pareciera que fue ayer cuando entrábamos al salón para una nueva clase, un nuevo profesor y así comenzar otro año más.

Sin embargo ya han pasado varios, muchos años desde que dejé atrás la puerta de las letras, la campana de salida, los profesores amargos y los dicharacheros, las materias reprobadas, las calificaciones, el estrés normal de una adolescente a la que le encantaba ir a la escuela pero que estudiar le era complicado.

Ese pasado que sin lugar a dudas llevo conmigo en cada paso que doy, cada instante de mi vida lo recuerdo y lo tengo muy presente, porque gracias a mi escuela he aprendido el valor de tantas cosas en la vida. Palabras simples como: constancia, dedicación, honradez, humildad, amor, fraternidad, solidaridad, lealtad, las aprendí desde pequeña en el Madrid y no sólo eso sino que su significado real lo he llevado en todo lo que hago día a día, puedo decir con la cabeza en alto que soy una persona íntegra, capaz, consciente de lo que pasa a mi alrededor, trabajadora, dedicada y muy feliz.

Ahora volteo atrás y la nostalgia me llena el corazón, nostalgia rica que regocija y que da pie para seguir luchando y seguir avanzando. Gracias Madrid por todo lo que me diste que, con gran amor, recuerdo y recordaré por siempre. ❖

Lucía Landa Jiménez  
Generación 2003

# Lorca entre nosotros

El arte escénico en el Colegio Madrid a 75 años de su fundación

Josefina Félix  
Profesora de Bachillerato

En la bandera de la libertad bordé  
el amor más grande de mi vida.

FEDERICO GARCÍA LORCA

Caminando por la Unidad Cultural, justo atrás de la sala de exposiciones se encuentra un pequeño patio andaluz, con sus balcones, flores y dos lindas bancas de hierro forjado. Un rincón de España en México. Es el jardín Lorca, un homenaje a este poeta y dramaturgo, amante del teatro que se convirtió en icono del pensamiento republicano a partir de su trágica muerte en 1936. La Guerra Civil estaba por comenzar. Federico García Lorca pensaba que el teatro: "...es uno de los elementos más útiles y expresivos para la edificación de un país", una tribuna para exponer y discutir los problemas del hombre, de ahí que sus obras emblemáticas –*La casa de Bernarda Alba*, *Bodas de sangre* y *Yerma*– nos muestren los conflictos que nos impiden crecer como individuos y como sociedad.

Sabemos que éste, nuestro colegio, hunde sus orígenes en las raíces republicanas, en una educación que abraza la libertad, el pensamiento crítico, la tolerancia, el respeto; los mismos valores



que idealizaba Lorca, por eso su teatro siempre fue un arte de crítica de una sociedad asfixiada por la moral represora y el miedo al cambio. Por eso, porque creemos que el teatro es un agente de cambio y reflexión, desde sus inicios el colegio Madrid ha apoyado esta y otras disciplinas artísticas. El arte nos confronta y nos dice cómo somos, cómo quisiéramos o no proyectarnos hacia el futuro. Desde el Preescolar nuestros alumnos ven teatro, lo discuten, lo platican y hacen teatro. Porque el teatro no es sólo "hacer", no es sólo "entretener" –que ya es bastante– es una herramienta de transformación y de conocimiento.

El arte dramático ha estado siempre presente en la formación de nuestros alumnos, no sólo en los talleres artísticos, sino en la llamada Compañía de Teatro formada por los alumnos del último grado de Bachillerato que de manera voluntaria la conforman y que por décadas ha representado al colegio en foros estudiantiles nacionales e incluso, internacionales. ¿Sabías que esta compañía viajó a Japón donde se presentó exitosamente en la década de los 80? ¿Sabías que ha ganado varios premios en la muestra de teatro estudiantil?

til de la DGIRE? ¿Sabías que el auditorio –que también es teatro– fue diseñado por Alejandro Luna, uno de los escenógrafos-arquitectos más connotados del ámbito artístico de nuestro país? Además, en épocas recientes se integró la Compañía de Teatro de profesores que, con beneplácito de toda la comunidad, ya presentó su primer espectáculo. Y por si fuera poco, ahora con el gusto de ser una escuela de iniciación artística, por la tarde se aprende teatro con disciplina, amor y responsabilidad. Importantes actores, directores de escena, cineastas y dramaturgos de nuestro país han estudiado en esta institución.

Pero no sólo el teatro en el Madrid es extracurricular, en el Bachillerato, como parte de las asignaturas del Taller de Lectura y Redacción, y de Literatura Española,



se leen y analizan obras de reconocidos dramaturgos que nos han confrontado con los valores y creencias de sus historias, como Lorca (por supuesto) y todos, todos vamos al teatro, como otra práctica de campo; aprendemos teatro “en el teatro”. Y como cereza del pastel, en un verdadero esfuerzo de trabajo colaborativo desde hace 16 años, como parte de las materias de Análisis de Textos Literarios y Taller de Comunicación los alumnos leen, analizan, escriben, producen y ponen en escena su propia versión dramática y ficcional del mundo que les rodea, en una muestra de obras de teatro y cortos cinematográficos. (Cine y teatro: artes hermanadas por el lenguaje escénico)

¿Queremos conocer a nuestros jóvenes? ¿Quiénes son nuestros alumnos aquí y ahora? Hay que ver el teatro y el cine que escriben y hacen; por eso esta muestra de artes escénicas de los más grandes del Colegio se ha



vuelto una tradición, un modo de vernos, de expresarnos, de aprender en grupo, porque sólo en un esfuerzo grupal comprometido nos vemos como el organismo social que somos. Y porque en esta escuela sí nos importa la cultura, sí nos importa el arte, sí creemos como Lorca que: “El teatro es poesía que se sale del libro para hacerse humana. Y al hacerse, habla y grita...” En esta escuela oímos el grito, nos hacemos cargo. ❖



# Alfa: gente pequeña haciendo cosas pequeñas...

Citlali López Rendón  
*Profesora del CCH*

Esperamos que por lo menos algo permanezca: nuestra confianza en el pueblo. Nuestra fe en los hombres y en la creación de un mundo en el que sea menos difícil amar.

PAULO FREIRE,  
*Pedagogía del oprimido*

Durante 31 años el proyecto de alfabetización ha visitado 35 comunidades en 16 municipios de 10 estados de la República. Verano tras verano, un grupo nuevo

de alfabetizadores llega a alguna comunidad a buscar la construcción de un espacio de diálogo en el que educandos y educadores compartan saberes y hagan crecer sus mundos. Al pensar en esa trayectoria, llama la atención que aún sigamos nombrándonos “proyecto de alfabetización”, sin embargo, existe una poderosa razón para ello: Alfa se encuentra siempre en constante renovación, repensándose y reinventándose; Alfa nunca se piensa como algo fijo o terminado. El proyecto se regenera con cada grupo de alfabetizadores, así ha sido durante estos 31 años y así seguirá siendo en los venideros.

A lo largo de este camino, el espíritu de la alfabetización ha sido siempre el mismo: el encuentro entre individuos. Alfa busca ser un espacio de diálogo, de ideas en movimiento que empodere a las personas a partir del reconocimiento del valor de su propia palabra. La lectoescritura, las matemáticas y los saberes disciplinares son centrales, pero lo verdaderamente esencial de este proyecto son los aprendizajes que se construyen y comparten a partir de la lectura del mundo.

¿Qué es entonces lo que cambia y seguirá cambiando en Alfa?: las formas de leer el mundo en comunidad. En los últimos años, la realidad de alfabetizadores y de educandos se ha modificado; ha sido necesario que nuestras prácticas y formas de entender los espacios educativos que construimos se modifiquen.

La misma relación con la lectoescritura se transforma y encontramos, por ejemplo, educandos que saben





leer y escribir en sus celulares pero que desean aprender a escribir a mano o a leer otro tipo de textos junto con sus nietos, y así, participar en eventos de lectoescritura que no sólo resuelven sus necesidades prácticas, sino que se vinculan con sus emociones y cariños.

Nuestra postura frente a la violencia de género es otro de los cuestionamientos que nos hemos hecho a lo largo de las campañas. Nos encontramos frente a una herida abierta en nuestra sociedad y no podemos quedarnos cruzados de brazos. Un camino que hemos encontrado para abrir el diálogo alrededor de los temas de género son los talleres y actividades que se llevan a cabo en la comunidad, con cambios pequeñitos pero significativos, como invertir los roles de género en el taller de baile y proponer una reflexión acerca de lo que cada rol implica en el baile como en la vida.

En cada campaña, Alfa pasa por una reflexión intensa acerca de esas nuevas formas de leer el mundo que cada comunidad nos exige. Después de 31 años, y mirando hacia adelante, sabemos que el camino que queremos seguir es el de la reflexión y la transformación, pues seguimos creyendo que, como dice Eduardo Galeano: “Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo”. ❖

## Los recuerdos de mi niñez

Es difícil evocar algún recuerdo de mi infancia que no esté relacionado con el Colegio Madrid, como bien lo dice su himno, “Los recuerdos de nuestra niñez le pertenecen”. Hace siete años que egresé del CCH y aún no tengo la sensación de haber salido, ni siquiera siento que haya terminado la carrera de Medicina fuera del Colegio. A pesar del tiempo yo aún me visualizo como parte de los salones, amiga de mis maestros, compañera de los demás alumnos. Es extraño, como si cualquier día dentro de poco tuviera que volver a levantarme temprano para ir a clases, como si esta etapa que vivo ahora y que viví durante la carrera fuera sólo un paréntesis, algo temporal entre dejar de ser niña y ser adulta; una especie de instinto que quiere volver a los orígenes y me impulsa a seguir forjando y construyendo nuevos recuerdos dentro del Madrid. Un sentimiento muy parecido a acomodarme en posición fetal me atrapa cada vez que regreso al Colegio, una posición cómoda y natural en la que no tengo que esforzar ningún músculo para permanecer así, pero con la conciencia de que ya no soy una alumna, con la sapiencia de que ésa no es mi posición permanente pero que siempre es como volver a la matriz, volver y mirar ya desde otra perspectiva el lugar donde crecí, donde me formé y aprendí a pensar. Gracias al Colegio y a toda su comunidad que ya cumplió más de medio siglo y sigue cultivando mentes libres que saben salir al mundo, construirlo para que sea mejor, y que siempre te permite volver para no olvidar que avante, siempre alegres vamos y en nuestra vida feliz nunca lo olvidaremos. ❖

Carmen Verónica Guarner Catalá  
Generación 2009

# Oikos: del griego, lugar donde habitan

Ana María Jiménez Aparicio  
Directora del CCH

## Campaña de recolección de tapas de plástico

Durante el mes de mayo llevamos a cabo, en el Colegio, una campaña de recolección de tapas de plástico. Dicha campaña tenía una doble función, por un lado, el reciclaje de residuos plásticos como una contribución de nuestra comunidad al medio ambiente, con lo cual estamos comprometidos todos los días; y por otro lado, dirigir nuestros esfuerzos a una acción humanitaria que se realizó en muchos lugares de nuestro país y que consistió en intercambiar el mayor número de tapas por quimioterapias: 1000 tapas = 1 quimioterapia.

Nuestra campaña fue un éxito, en aproximadamente 20 días recolectamos el equivalente a 41 quimioterapias. Las tapas fueron lavadas, separadas por colores y debidamente empacadas en conjuntos de 1000. La respuesta de nuestra comunidad fue muy positiva, y debemos felicitarlos por ella. Las tapas recolectadas se entregaron en la Facultad de Ciencias de la UNAM, de donde se canalizaron, junto con otras muchas más, a diferentes fundaciones que se dedican a la lucha contra el cáncer.

¿Por qué se reciclan los plásticos usados?

Los plásticos son sustancias químicas sintéticas denominadas polímeros, su estructura macromolecular puede ser moldeada mediante calor o presión. En la actualidad, gran parte de la producción de nuevos plásticos consiste en la recolección de plásticos usados, es decir, se recuperan para un segundo uso, y es que el reciclaje de materiales plásticos proporciona más

ventajas que inconvenientes y un considerable ahorro:

- Los plásticos son reciclables y gracias a ello se pueden reducir los residuos existentes en los vertederos, para ello es necesario que se separen del resto de los residuos.
- Se ahorran combustibles no renovables, ya que los plásticos se fabrican a partir de petróleo y al utilizar plásticos recuperados disminuye la necesidad de este recurso energético.
- Los plásticos no pierden su contenido energético durante su uso, por lo tanto al final de su vida pueden ser usados como combustibles.
- En los procesos de reciclaje se consume menos agua que en la producción primaria, con lo cual se ahorra en recursos naturales.
- En el proceso de reciclaje se disminuye la cantidad de sustancias químicas (algunas tóxicas) que se añaden para mejorar las propiedades de los productos plásticos.

La pregunta ahora es, ¿por qué tapas de plástico y no otros artículos? La respuesta es sencilla.

Si nos fijamos, todos los artículos plásticos vienen marcados con un logotipo que indica qué tan reciclable es el material, y esto depende del tipo de plástico que se trate.

El tipo de plástico de los tapones es de mejor calidad que el de otros envases. Si observamos la tabla podemos ver que las tapas y tapones están fabricadas con plásticos que corresponden al tipo 2 o 5, que no son tóxicos, lo que facilita su reciclado al ser un producto más uniforme.



Cuando se reciclan plásticos de un mismo tipo, los resultados son mejores, el plástico obtenido es de mejor calidad. De ahí la importancia también de separar las tapas por colores.

Además, las tapas son objetos bastante compactos y como ocupan muy poco volumen su manipulación es más fácil.

Las tapas y taponos suelen estar más libres de residuos que los envases. Si los entregamos lavados nuestra ayuda es aún mayor.

Después de esta experiencia, hemos decidido mantener la campaña de recolecta de tapas de manera permanente. Si cada uno de nosotros destinamos un pequeño espacio en nuestra casa donde las recolectemos y después las traemos al Colegio, aportamos un gran beneficio al medio ambiente y a las personas con cáncer. Es un pequeñísimo esfuerzo que vale mucho la pena.

En nuestra próxima entrega hablaremos del acopio de aros de aluminio, que como las tapas, son una fuente de ayuda que también estamos explotando.

Gracias a todos por su apoyo, y a seguir recolectando tapas de plástico y aros de aluminio. ❖



# La huella de ser del Madrid

Cuánta razón tenía Machado al afirmar que al “volver la visita atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar”, por fortuna, la huella que deja en nosotros el transcurrir del sendero resulta ser, a todas luces, imborrable.

La huella que me dejó el Colegio Madrid fue tal que, de poder eliminarla, me encontraría a mí mismo como un completo extraño, quizás sería menos crítico, quizás sería menos empático, probablemente sería menos sensible, menos reflexivo, menos humano, menos feliz. Mi largo recorrer en el Colegio es el cimiento principal sobre el cual se sostiene todo lo que soy y todo lo que pudiese llegar a ser.

Celebro, que a lo largo de siete décadas y medias, el Colegio haya conseguido generar en sus estudiantes una actitud crítica ante la devastadora situación que se vive en México. En un país donde la pobreza es abrumadora y la injusticia es el pan de todos los días, urge la aparición de más instituciones de enseñanza como el Colegio Madrid que sensibilicen a los jóvenes y les fomenten una habilidad tan necesaria en estos días, la habilidad de indignarse.

Pero el Madrid no es sólo las clases y los valores aprendidos, es también el saberse parte de una comunidad incondicional que va mucho más allá de las aulas y los pasillos, una comunidad que trasciende todo tiempo y todo espacio, en la cual el único elemento indispensable es saberse madrileño.

Vuelvo la vista atrás y veo con nostalgia todos los recuerdos que viví, sin embargo, estoy seguro que el lazo que une a cualquier ex alumno como yo con el Colegio, dura para toda la vida. Al fin y al cabo, los chicos del Madrid, adelante y siempre alegres, no lo olvidaremos. ❖

Santiago Isusi Jiménez  
Generación 2013

# CDMX y el Hoy no circula

Ma. Eugenia Colsa Gómez  
Directora de la Secundaria

Unos días antes del 5 de abril, las autoridades de la ciudad anunciaron que dados los altos niveles de contaminación por ozono, el programa “Hoy no circula”, el cual fue diseñado en los años 80, se implementaría de nuevo para todos los vehículos automotores privados.

Los que hemos dado seguimiento a las medidas implantadas desde aquel entonces –la verificación vehicular para disminuir las emisiones dañinas, proporcionar a los usuarios diferentes categorías de engomado que permitan o no la circulación, el cambio en la formulación de las gasolinas, el uso de convertidores catalíticos, entre otras–; nos hemos dado cuenta que han tenido un reducido impacto a mediano plazo sobre aquello que pretenden incidir, ya que en pocos años el parque vehicular de nuestra ciudad aumentó notablemente.

Desde la química entendemos que el ozono se produce como producto secundario de una serie de reacciones fotoquímicas, que tienen como reactivos los gases emitidos en las combustiones. Entre ellos

se encuentran los óxidos de nitrógeno, de azufre, de carbono, los hidrocarburos no consumidos y las diminutas partículas de carbono. Sabemos también que el ozono es un alótropo del oxígeno, con un gran poder oxidante que provoca irritación en las mucosas oculares y respiratorias, entre otras afecciones a la salud.

Sin embargo, aunque ha dejado de circular una quinta parte del parque vehicular, la contaminación en nuestra urbe no ha disminuido. De hecho en las últimas semanas hemos tenido cuatro episodios de doble hoy no circula que han trastocado la vida de todos.

Desde mi punto de vista, dar solución al problema de la mala calidad del aire es bastante más complicado. La Ciudad de México es un sistema muy complejo de estudiar y se deben considerar, desde una visión científicamente multidisciplinaria, todos los eventos que en ella ocurren.

La ciudad está asentada en una cuenca a más de 2 000 metros de altura sobre el nivel del mar y la cantidad de oxígeno en el aire es menor que en otras metrópolis; en ella convivimos cerca de 20 millones de personas en alrededor de 1 500 kilómetros cuadrados de superficie; circulan diariamente más de cuatro millones de

**24 HORAS** **Endurecen restricciones en el Valle de México**  
Derivado del fenómeno de El Niño, se espera que los próximos tres meses la temperatura en el país aumentará y la humedad disminuirá, lo que dificultará la dispersión de contaminantes. Esto puede provocar contingencias ambientales en la CDMX y sus alrededores, por lo que el gobierno federal toma medidas preventivas.

**Lunes y primer sábado del mes:** No circulan autos con engomado amarillo y placas con terminación 5 y 6.

**Martes y segundo sábado:** No circulan autos con engomado rosa y placas terminación 7 y 8.

**Miércoles y tercer sábado:** No circulan autos con engomado rojo y placas terminación 3 y 4.

**Jueves y cuarto sábado:** No circulan autos con engomado verde y placas terminación 1 y 2.

**Viernes y quinto sábado:** No circulan autos con engomado azul y placas terminación 9 y 0.

**Transportes exentos:** Escolares, De perecederos, De seguridad pública, Que usen gas natural, De personas discapacitadas, Autos eléctricos.

**Medidas durante contingencias**

**Fase 1 (150 puntos de ozono)**  
Una vez activada esta fase (adicional a las restricciones ya impuestas) dejarán de circular todos los vehículos particulares y de transporte público federal del color que se indique.

**Para la industria:** Se decretará la reducción de entre 30 y 40% de las emisiones de las fábricas del Valle de México y las cuencas atmosféricas aledañas.

**Para el sector servicios:** Se suspende la actividad de estaciones de Servicio de gasolina dependiendo su número de identificación. Traslado de cilindros portátiles de gas LP.

**Fase 2 (200 puntos de ozono)**  
Al activarse, la restricción vehicular se ampliará para los autos particulares con placas que terminen en pares o noes, lo cual determinará la autoridad. Para el transporte público federal, la restricción será por color de engomado.

**Para la industria:** Se decretará la reducción de 60% de las emisiones de las fábricas del Valle de México y las cuencas atmosféricas aledañas.

**Para el sector servicios:** Se suspende la actividad en: Gasolineras y establecimientos de gas LP con identificadores pares o noes. Actividades comerciales que usen carbón o leña.

**Municipios del Estado de México en los que aplica la restricción vehicular:**

- Atizapán de Zaragoza
- Coacalco de Berriozábal
- Cuautitlán
- Cuautitlán Izcalli
- Chalco
- Chicoloapan
- Chimlahuacán
- Ecatepec de Morelos
- Huixquilucan
- Ixtapaluca
- Naucaipan de Juárez
- Nezahualcoyotl
- Nicolás Romero
- La Paz
- Tecamac
- Tlalnepantla de Baz
- Tultitlán
- V. de Chalco Solidaridad

5.7 millones de vehículos hay en la zona metropolitana del Valle de México.  
1 millón de autos dejarán de circular al día con el nuevo Hoy No Circula.  
874 estaciones de servicio hay en la Zona Metropolitana del Valle de México.

# HOY NO CIRCULA

Del 5 de abril al 30 de junio, se modificará de manera temporal el **Hoy No Circula** con base al color de calcomanía **sin importar holograma**.

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
Terminación de placa <b>5 ó 6</b>	Terminación de placa <b>7 u 8</b>	Terminación de placa <b>3 ó 4</b>	Terminación de placa <b>1 ó 2</b>	Terminación de placa <b>9 ó 0</b>

**SÁBADOS NO CIRCULAN**

- 1er. sábado: No circulan los amarillos (5 y 6)
- 2do. sábado: No circulan los rosas (7 y 8)
- 3er. sábado: No circulan los rojos (3 y 4)
- 4to. sábado: No circulan los verdes (1 y 2)
- 5to. sábado: No circulan los azules (9 y 0)

**Horario de Hoy No Circula de las 05:00 a las 22:00 horas**

coches, además de la escasa cantidad de áreas verdes que, si bien existían han sido devoradas por el asfalto y las construcciones habitacionales.

Otros factores a considerar son las rezagadas políticas de transporte público y la inseguridad al utilizarlo, la deficiente educación vial de la población, el nuevo reglamento de tránsito, la gran cantidad de kilómetros que muchos recorren para llegar a los centros de trabajo, la calidad de las banquetas y los puentes peatonales, el incontable número de topes, los mercados ambulantes, las manifestaciones, las fábricas y la sincronización de los semáforos.

De la misma manera debe tomarse en cuenta la situación geográfica de nuestro país en el planeta, la dirección del viento, la alta radiación solar, la desigual distribución de las lluvias a lo largo del año. Finalmente, debe también ser prioritario mantener una eficiente y clara comunicación con la población.

Los sistemas complejos como nuestra metrópoli necesitan acciones que sean estudiadas desde las muchas aristas que existen, concertadas y consistentes a largo plazo para conseguir lo que todos deseamos; un entorno sustentable con el medio ambiente y sobre todo una buena calidad de vida para sus habitantes. ❖

## Nuevos caminos

El día que entré a la Ibero sentí que un cachito de mi corazón ya no me estaba acompañando; después de haber pasado quince años en el Colegio Madrid, algo me hacía falta a la hora de entrar a los salones de ladrillos rojos que me rodeaban. Poco a poco fui encontrando mi lugar, muchos de mis compañeros eran muy diferentes a lo que estaba acostumbrada, sin darme cuenta empecé a notar mi alto nivel académico y mis ganas de adaptarme a este nuevo sitio.

Los compañeros se han convertido en nuevos amigos, algunos maestros en gente de admirar, los largos trayectos se vuelven una rutina más que un fastidio; el ir a un lugar donde puedo ser yo y sentirme segura, me hace llegar con una sonrisa a la universidad. Pero siempre que encuentro a algún compañero del Madrid siento un hilo invisible que nos une, aunque en el colegio no hayamos sido amigos.

Antes de entrar a la Ibero me sentía frustrada cuando la gente criticaba al Madrid sin argumentos, sin conocer su sistema, sólo a través de prejuicios y chismes. En la universidad me percaté de que lo que había pensado no correspondía con la realidad; es un espacio humanista que busca forjar profesionistas comprometidos con el bienestar de nuestro país. Con el tiempo se que en todo sitio hay de todo tipo de personas, y que no por ser del Madrid todos son pandrosos, ni por ser de la Ibero todos son fresas.

Cambiar de maceta después de tanto tiempo no es fácil, pero ser ex alumna del Colegio Madrid me hace sentirme orgullosa de quien soy y hacia donde voy, porque siempre tendré un lugar al cual regresar. ❖

Ana Casanova Colsa  
Generación 2014

# ¿Cómo se reconoce un madrileño?

¿Cómo se reconoce un madrileño? Aunque ésta es una pregunta difícil de contestar, de entrada sabemos que distintas personas están de acuerdo en que los madrileños se reconocen. Según una encuesta que levanté entre mis amigos (madrileños y de otros lados), existen indicios –algunos bastante extraños– que delatan a un madrileño. Comencemos por el curioso caso de la hermana de Marel Chenge a quien reconocieron por como caminaba: “Bien mamona pero relajada”. Para complementar este panorama hay que agregar que a Marel y a sus amigas las reconocieron en el antro porque dizque eran las únicas que no se habían arreglado. #Loquecallanlasmadrileñas. Ese día le habían echado ganas al atuendo.

De estos ejemplos se vislumbra un monstruo de dos cabezas una “bien mamona” y otra que no se arregló. Conocido entre los pobladores como el “frezapatista” o el “filantrofresa”, esta criatura de caminar relajado “tiene inquietudes”, pregunta y cuestiona mucho y además dice groserías.

Los madrileños se reconocen. No sabría decir si se distinguen y si sí, les voy explicar a continuación de qué manera. Cuando entré a la carrera, en todas las clases nos pedían participar y nadie lo hacía mucho. A mí me entraba una angustia del silencio que siempre rompía levantando la mano. Después descubrí que a muchos madrileños les sucedía lo mismo. Un día un profesor harto de que siempre participara me dijo enojado: “¿Qué te pasa? ¿Por qué participas tanto? ¿Eres del Madrid?” Desde ese día empezó a hacerme burla y terminamos siendo buenos amigos. Alguien del Madrid se distingue por no quedarse callado o inmóvil.

Hay un último dato de la encuesta que no puedo dejar afuera. La percepción de personas externas al Madrid es que somos “endogámicos”. La percepción de personas del Colegio es que tenemos un sentido de pertenencia. Los madrileños estamos de acuerdo en que aunque no sabemos qué nos une, compartimos algo genial. ❖

Isabel Velázquez Landázuri  
Generación 2005



# Astillero

Desde hace cinco años soy ex alumno del Colegio Madrid. Recordar al colegio inevitablemente trae consigo una connotación proustiana, al detonar una nostalgia por años que podrían etiquetarse como de los mejores que hasta ahora he vivido. Mis amigos entrañables, conversaciones memorables y momentos que me formaron como quien considero que soy hoy en día, son sólo algunas estampas que me regaló el Madrid, con las que he llenado el Panini de mi vida. Fui tripulante del Madrid desde primero de Primaria hasta el último grado de la Preparatoria, y aun así muchos queridos amigos, me consideran “nuevo” al no haber asistido al kínder con ellos. Hasta segundo de Preparatoria fui el número 4 de la Selección de Fútbol del Colegio, y defendía la capitanía del equipo como si se tratara de la organización de una tripulación de corsarios del balón, que nos acostumbremos a ganar cada partido que jugábamos. A la fecha sigo soñando con los rostros de mis compañeros abrazados en círculo gritando la característica porra madrileña, como augurio de un partido que sabíamos, de inicio, que era nuestro.

México, no es ningún secreto, aunque es un país abrazado por dos enormes mares, en realidad tiene una diminuta cultura marítima. Por mencionar un par de ejemplos, nuestra economía dista mucho de ser dependiente de la fuerza de las olas, no tenemos una flota considerable, así como tampoco contamos con astilleros como para poder sanar los barcos que llegan agotados a la costa. Precisamente en una situación similar radica la magia de mi colegio: Llegar al Madrid, fue como si entrara a un astillero en donde se le dio cuidado, mantenimiento y forma, a la proa y popa de mi espíritu. En forma de ejercicio mayéutico los muchos maestros que tuve me enseñaron a izar las velas

de la pregunta, invitándome a cuestionar hasta las respuestas. Aprendí a resolver los nudos que suponían una infinidad de problemas matemáticos, así como también a tirar el ancla cuando se necesitaba destinar más de algunos minutos a pensar en una idea. En el Madrid aprendí la importancia que tiene la pausa, detenerse a pensar.

Como los muchos españoles que emprendieron un éxodo obligado, el Madrid terminó por convertirse en un refugio, en donde se podía seguir cantando el himno de una nación que parecía que se sumergía en las profundidades de la memoria. Todavía tenemos quienes seguimos entonando el himno de Riego saludando a un país hermano.

Caminar el Colegio, en las actividades en las que suele convocar (como la Verbena o la comida de ex alumnos), de alguna forma provocan una alquimia fascinante en la que pareciera que se viaja en el tiempo. Las mismas porterías, las mismas jardinerías, los mismos edificios... A diferencia de las generaciones que todavía asistieron al “Castillo”, para mis coetáneos, caminar el colegio, es como si pudiésemos montarnos en el Delorean de Marty McFly y volviésemos a revivir las carcajadas de los recreos, los debates en las asambleas, o los goles en el impecable campo de fútbol.

Recuerdo nítidamente mi primer día de clases: no tenía idea de cómo tomar distancia por tiempos, no tenía idea de cómo hacer una viñeta, y no le encontraba sentido a escribir, divididos en tres renglones, el cielo, el viento y la temperatura. Pregunté al compañero que tenía atrás cómo podía hacerlo, y la maestra Carolina, pausó unos segundos la clase para que entre todo el salón se me explicara como se podía hacer la actividad. 17 años después entiendo el regalo de mi querida maestra: La tripulación de aquel salón, 1ª, encabezados por la voz adulta, me dieron todas las condiciones meteorológicas para que tomara las precauciones necesarias y zarpara con rumbo indefinido. Hoy, me doy cuenta, que fueron precisamente esas lecciones y observaciones pequeñas que fui recolectando, que a la larga se convirtieron en las instrucciones exactas para navegar y sopesar las tormentas que trae consigo el mar de la vida misma.

“...Madrid bien, coño bien”. ❖

Santiago Hernández Zarauz  
Generación 2011

# Juego y creación

Las palabras que mejor pueden describir mi paso por el Colegio Madrid, pueden ser “juego” y “creación”. Difícil olvidar las horas ganadas a las tareas escolares durante la primaria para ir al arenero, más aún, esos días en los que me sumergía y nadaba en el chapoteadero de preescolar. Tiempo ganado para el juego, entonces el aprendizaje era lúdico. Algunos años más tarde, ese deseo infantil encontró cabida en la secundaria: las clases de historia y literatura capturan los recuerdos de esa otra etapa: leer y escribir, y allí, descubrir y crear mundos. La escritura de ensayos y textos, en aquellos tiempos, ya empezaba a ser una fuente de placer. Hoy en día lo sigue siendo como en esos primeros encuentros con una hoja en blanco. Sin juego no había creación, tampoco aprendizaje posible. Y todavía ahora, procuro tener esto presente al entrar a un salón de clase para crear algo nuevo entre los estudiantes. ❖

Darío Camacho Leal  
Generación 2005

# ¿Por qué?

Para mí la enseñanza más valiosa del Colegio Madrid se puede resumir en una frase: “Hay que cuestionar todo”. Es una de las primeras frases que recuerdo y algo con lo que mucha gente concuerda.

Cuestionar es el inicio del aprendizaje. Se adquieren conocimientos si existe deseo y necesidad de satisfacer la curiosidad provocada por la propia existencia, de no ser así sólo se repetirán mecánicamente los datos y cifras necesarios para comprobar que se cumplen los requerimientos escolares, sin jamás entender de una manera práctica y demostrable por qué las cosas funcionan como funcionan.

El deseo de cuestionar todo es la base no sólo de una buena educación, es la base para una vida entera de descubrimiento y aprendizaje. Por esto, para mí, el Madrid es una gran institución, porque enseña con una frase que uno nunca debe cerrarse al conocimiento y menos aceptar ciegamente toda la información que nos llega día a día.

Creo que esto es lo más importante que alguien me ha enseñado y puedo atribuirlo al Madrid, una institución con más de 70 años de trabajo sin fines de lucro e incontables momentos perdurables en las vidas de los miles de alumnos que han pasado por sus aulas. ❖

Fernando Gutiérrez  
Esteve  
Generación 2011



# Solidaridad

Estudié Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; ingresé a la carrera por medio del concurso de selección y no me costó trabajo pasarlo de manera satisfactoria ya que el Colegio me preparó con bases suficientes.

Sin embargo, para lo que nadie me prepararía fue para la entrada a un ambiente estudiantil totalmente distinto. Tan solo la diferencia abismal en alumnos que tiene la Facultad de Ciencias Políticas (20000 alumnos aproximadamente) permite encontrar a personas con puntos de vista diversos al nuestro y de todos los sectores socioeconómicos y geográficos nacionales. Esto para mí fue positivo, ya que pude conocer a muchas más personas y amigos valiosos con los que actualmente tengo contacto, y que gracias a los valores asumidos durante mi estancia en el Colegio, éstos me ayudaron a forjar nuevas y duraderas relaciones que han venido a ensanchar mi círculo social que inició en “el Madrid”.

Por otro lado, al ser la comunidad universitaria tan grande, y por razones secundarias, que todavía desconozco, no hay punto de comparación con el principio de solidaridad social del Colegio que se refleja en los programas de alfabetización o acopio durante desastres naturales o en el de Financiamiento escolar para los alumnos que pierden alguno de sus padres. ❖

Gerardo Rojas  
Generación 2011

# Aprendí a tener amigos

El Colegio Madrid fue mi segunda casa durante mis primeros 18 años de vida. Es muy fácil hablar de una institución donde pasaste tanto tiempo, aquí aprendí a escribir, a leer, a jugar futbol y a tener amigos, tanto así que hoy en día a mis 24 años se han vuelto mi familia. Todo el tiempo teníamos algo en común, por las mañana sentarnos a tomar clase, salir a las once para jugar lo que fuera, comer algo y regresar al salón. No siempre fue tan ordenado como lo acabo de describir, pero me dejó una comunidad de amigos más grande de lo que yo hubiera imaginado. Con nuestras diferencias, el Madrid te enseña que cualquiera puede ser especial si se tiene la confianza suficiente, eso todo el tiempo se me inculcó. Me enseñaron que entre los maestros y los alumnos no había murallas y que todos aprendemos de todos, que cualquier pregunta podía hacerse sin miedo a represalias. Aprendí que se puede convivir con todo tipo de personas y a no fijarme en su estatus económico ni social, su religión y mucho menos su vestimenta, y se me dejó expresarme hasta donde quise, dentro de las reglas por supuesto, ya fuera jugando, corriendo y hasta haciendo aviones de papel para toda la prepa sólo para que el final del día fuera diferente.

Me enseñaron a respetar y a cuestionar lo que estaba a mí alrededor, lo cual me ha ayudado a poder estar en todos los ambientes sociales que he querido, haciendo amigos inesperados y teniendo las puertas abiertas a cualquier cultura. Todo esto me ha permitido ser la persona que soy, intentando salir adelante sin pisar a nadie, aprendiendo de todos y cuidando siempre el entorno que me rodea. ❖

Iñaki Casanova Colsa  
Generación 2011

# English nowadays!

Lorena Stern Colín y Nunés



**75 years have gone** by and the school's point of view of how important English is, has evolved along with its use in today's world. Our students now have the opportunity to learn it with topics that are interesting for them, with the latest technologies, with dynamic and fun strategies and with real life situations where they can apply all that they have learnt.

Starting from preschool and all the way up to CCH we have daily classes where they work on the four skills they need to

communicate easily when they want to access information, travel, listen to music or chat with friends abroad.

The school brings plays and storytellers to the children and even participates in contests and congresses where English is the language used.

We have advanced a lot in our goals and continue working on improving the programs and projects used, so that every generation graduates better prepared. English is now a priority in the education of our students. ❖





# 75 años formando

*artistas, científicos, empresarios, profesores, bailarines, músicos,  
ingenieros, biólogos, literatos, químicos, filósofos, escultores,  
diseñadores, psicólogos, arquitectos, fotógrafos, historiadores*

# *buenos ciudadanos*



**75**  
*años*



**Colegio  
Madrid**